CUADERNOS historia 16

Los arameos

Federico Lara Peinado



265

190 ptas

historia 16

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.

PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.

DIRECTOR GENERAL: José Luis Samaranch.

DIRECTOR: David Solar.

SUBDIRECTOR: Javier Villalba.

COORDINACION: Asunción Doménech.

REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.

SECRETARIA DE REDACCION: Marie-Loup Sougez.

CONFECCION: Guillermo Llorente.

FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.

CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.

Es una publicación del GRUPO 16.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid: Hermanos García Noblejas, 41, 6.° 28037 Madrid. Teléfonos 407 27 00-407 41 00.

Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.

SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.

PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: MELSA.

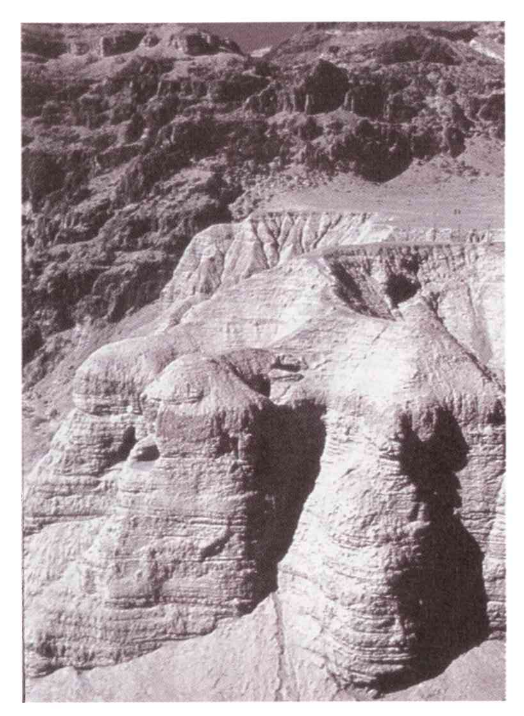
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avenida Valdeparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).

Depósito legal: M. 41.536. — 1985.



Con el patrocinio cultural de la Junta de Andalucía

CUADERNOS historia 16



Gruta de Qumran, donde se hallaron los famosos manuscritos del mismo nombre

Indice

LOS ARAMEOS

Por Federico Lara Peinado.
Profesor titular de Historia Antigua.
Universidad Complutense de Madrid.

Los arameos

Federico Lara Peinado
Profesor titular de Historia Antigua. Universidad Complutense de Madrid

EL Próximo Oriente asiático, esto es, Mesopotamia, Siria, Palestina, Anatolia y Arabia, fue el escenario de la civilización de los pueblos semíticos, quienes junto a los sumerios iniciaron el decurso de la Historia.

El término *semítico* fue creado en 1781 por el filólogo alemán A. L. Schözer al aplicarlo a las lenguas denominadas en su época *orientales* por presentar una serie de características comunes, que serían acertadamente reunidas por C. Brockelmann en una célebre *Gramática* publicada a comienzos de este siglo. En la *Biblia* —aunque fueron excluidos algunos semitas (cananeos, fenicios, amorreos)— sirvió también para designar a los descendientes de Sem —de ahí *semitas*—, cuyos hijos, según recoge el *Génesis* en la llamada *Tabla de las Naciones, (Gén.* cap. 10) fueron Elam, Assur, Arfaxad, Lud, Aram y Cainan, de quienes se originarían algunos epónimos (elamitas, asirios, arameos).

La mayor parte de los especialistas (H. Winckler, E. Schrader, en nuestros días S. Moscati) aceptan un origen geográfico común para los pueblos semíticos, siendo Arabia la región natural desde donde habrían partido en sucesivas oleadas hacia áreas de cultura sedentaria, en las cuales se disfrutaban mejores condiciones de vida. Esta *teoría del arabismo,* a pesar de la serie de postulados discutibles en que se apoya, es la más sólida para determinar el origen común de los semitas y explica, satisfactoriamente, en parte, las oleadas migratorias que partiendo de los bordes del desierto arábigo llegaron al suroeste y sur de Asia, así como al este y norte de Africa. Tras una primera migración en el curso del cuarto milenio y que alcanzaría el golfo Pérsico y el sur de Mesopotamia, donde los semitas habrían colonizado el futuro país de Akkad, se produjo la de los amorreos y la de los cananeos, quienes en el tercer milenio aparecen en Siria y Canaán respectivamente y desde donde los primeros pasaron a Babilonia para fundar un floreciente Imperio y los segundos ocuparon las costas del Mediterráneo oriental. Entre el segundo y el primer milenio hallamos nomadeando por Siria y Mesopotamia del Norte a los arameos, capaces de fundar pequeños reinos en el alto Eufrates y Siria. Poco después aparecen los hebreos en Canaán, adonde habían arribado desde Mesopotamia, así como los fenicios que se situarían en la zona norte de Canaán y en las costas mediterráneas. Finalmente, la última gran migración semita, iniciada a partir del siglo VII de nuestra era, fue la de los árabes, quienes en sucesivas oleadas se desplazaron por el este y suroeste de Asia, el norte de Africa y el sur de Europa (España).

La teoría del origen árabe explicaría la unidad de lengua y, en buena parte, la de raza de los semitas, pero cuesta aceptar la existencia en Arabia, país desértico con excepción de algunas zonas costeras y oasis, de una población superabundante, capaz de motivar tantas oleadas migratorias. Asimismo, tampoco han aparecido restos arqueológicos o testimonios documentales de cierto interés que permitan demostrar la existencia de una antiquísima y rica civilización arábiga, motor de las sucesivas emigraciones.

En cualquier caso, los pueblos pastores del desierto arábigo, por una serie de necesidades económicas y tensiones internas repetidas varias veces, se vieron obligados a emigrar a nuevas tierras del Creciente Fértil en las que continuaron viviendo al principio como nómadas y seminómadas para acabar sedentarizándose, si bien manteniendo muchos de sus rasgos atávicos.

Arameos y gentes afines

La invasión de los *Pueblos del Mar,* hecho ocurrido hacia el año 1200 a. C., provocó en todo el Próximo Oriente nuevas situaciones geopolíticas de largo alcance que modificaron sensiblemente el curso histórico de la zona. En este contexto de inestabilidad, agravado por una serie de epidemias y carestía de alimentos, aparecen con personalidad propia los arameos, los cuales aprovechando su propia explosión demográfica, la general decadencia de Palestina y Siria, y el agotamiento de los Imperios mesopotámicos (Asiria, Babilonia, Elam), enzarzados en luchas hegemónicas, fueron capaces de consolidar diferentes reinos en todo el Próximo Oriente y provocar serios problemas a las grandes potencias.

ASIA
MENOR
URARTU
KAMMANU
KUMMUHU
GURGUM
TABAL
HILAKKU
QUE
SAM'AL
KARKEMIS
BIT ZAMANI
BIT ADINI
BIT BAKHIANI
BIT KHALUPE
BIT AGUSI
HAMAT
LU'ASH
LAQE
KHINDANU
SUKHI
SOBA
ARAM DAMASCO
MA'AKAH
GESHUR
BET REKHOB
BIT AMMANI
DESIERTO DE SIRIA
CHIPRE
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23

REINOS ARAMEOS Y PRINCIPALES CIUDADES DE SIRIA Y ALTA MESOPOTAMIA
(Según F. Lara)



La presencia de estas gentes, cuya expansión constituyó, como ha señalado P. Garelli, *el hecho más trascendental de la Historia del Próximo Oriente a partir del siglo XII a. C.*, sin embargo, no ha preocupado mucho a la historiografía de todas las épocas, postura que no cuadra con el hecho de que la lengua aramea logró imponerse a todas las habladas en su época, algunas tan importantes como el acadio, el hebreo o el persa.

Los arameos constituyeron, efectivamente, un *elemento nuevo* en la escena del Próximo Oriente, incardinados en las oleadas migratorias semíticas, situados cronológicamente entre los movimientos de los amorreos y los ya tardíos de los árabes, estableciendo así la continuidad migratoria desde los bordes del desierto a las tierras agrícolas. En realidad, los arameos deben ser estudiados en el contexto de un vasto movimiento de gentes semitas que les precedieron y que les sucedieron (cananeos, ahlamu, suteos, caldeos).

En primer lugar debemos citar a los *cananeos,* semitas establecidos en el segundo milenio en Siria y Palestina en donde crearon la cultura del Bronce I. El nombre de Canaán en cuanto país *(mat Kinanim)* aparece por primera vez en el siglo XV a. C. en la inscripción existente en la estatua del rey Idrimi de Alalakh; es nuevamente citado en las tablillas de tal ciudad, así como en las cartas de Tell el-Amarna y en variados textos de Egipto y de Ugarit. Sin embargo, es en la Biblia donde se cita con más frecuencia el país de Canaán, nombre bíblico de la *tierra prometida* conquistada por los israelitas, así como el adjetivo colectivo *cananeos,* para designar a los habitantes de la Cisjordania.

Dada la continuidad onomástica entre cananeos y arameos, su escasa diferenciación lingüística y la coincidencia del marco territorial hay que pensar lógicamente en la presencia de prearameos entre los cananeos o, si se quiere, en un parentesco entre ambas gentes.

Otro pueblo, antecedente del arameo, fue el de los *ahlamu.* Tal nombre, un plural equivalente a *socios, compañeros,* emparentado con el árabe *ahlam,* según unos, y sustantivo que designaría a una tribu concreta, según otros, designó en realidad a unos nómadas, enemigos de Asiria, entre los siglos XIV y XII a. C., dedicados fundamentalmente al pillaje. A tales gentes se las ve en compañía o no de arameos con quienes estaban emparentados —o como mínimo actuaban de acuerdo—, recorriendo tanto la periferia del Occidente de Mesopotamia (Siria, Malatia, orillas del Khabur) como el interior de aquel vasto territorio (Mari, Nippur, Dilmun), a veces como mercaderes, otras como mercenarios y las más como inmigrantes desempeñando diferentes oficios.

Tenemos referencia de ellos en textos de la época de los reyes Rim-Sin de Larsa, del siglo XVIII a. C. y de Zimrilim de Mari, del XVII a. C., así como en la documentación de la egipcia Tell el-Amarna, en una carta remitida desde Babilonia. Asimismo, en otra carta del rey hitita Hattusilis III (1275-1250 a. C.) al rey de Babilonia Kadashman-Enlil se alude a los *hostiles ahlamu* como salteadores de caminos.

En los textos de Tiglat-pileser I (1115-1077 a. C.) se habla de las luchas de este rey asirio contra los ahlamu-arameos *(ahlamia mat-Armaia),* apareciendo citados también en otros textos asirios, singularmente en uno de Assur-nirari II (911-890 a. C.), en donde los califica como *gente de la estepa.* En la documentación de Assurnasirpal II (883-859 a. C.) se alude a una gran deportación de ahlamu-arameos desde Bit-Zamani, en el alto Tigris, al país de Assur. Con posterioridad, el término *ahlamu,* sobre el que todavía los especialistas no se han puesto de acuerdo, se aplicó para designar la escritura y la lengua arameas.

Asimismo, los *suteos,* gentes nómadas y no precisamente un pueblo o tribu concreta, aparecen en la Historia emparentados de alguna manera con los arameos, aunque su presencia se detecte en las fuentes con mucha mayor antigüedad. Al parecer, estos suteos (en realidad, beduinos arqueros) constituyeron el grupo más importante de nómadas establecidos en Siria, participando en los primeros movimientos de los amorreos y también luego en los de los ahlamu y arameos. Su mención histórica, que conocemos por los archivos de Mari, los textos de Alalakh, Bogazköy, Ugarit y las *Crónicas babilónicas,* desaparece con el asirio Assarhadon (680-669 a. C.), último monarca que los cita llamándoles *habitantes de tiendas (ashibute kultares).*

La mención más importante de esta gente nómada, que tuvo en vilo constante a los asirios y babilonios, se halla en el *Mito de Erra,* composición literaria redactada por Kabti-ili-Marduk, en la que se narran las desgracias sufridas por Babilonia durante el siglo XI a. C., debidas a la presión de los suteos en un contexto de clara guerra civil, coincidiendo con el reinado de un tal Adad-apla-iddina (1067-1046 a. C.), un arameo que había ocupado el trono de Babilonia y que no había


Estatua de un rey de Sam'al. El pedestal incorpora un tema de vieja tradición sirio-mesopotámica

reaccionado ante el pillaje de los suteos, sus parientes de cultura y probablemente de etnia. Habitantes de Shoa, según el profeta Ezequiel, los suteos serían rechazados finalmente por Nabu-apla-iddina (887-855 a. C.) a las llanuras del este del Tigris.

Finalmente, debemos citar a los *caldeos,* pueblo que en las fuentes asirias, sobre todo en la documentación de Assurnasirpal II (884-859 a. C.) es mencionado como fundador de unos cuantos Estados en la costa occidental del golfo Pérsico (Bit-Yakin, Bit-Amukkani, Bit-Dakkuri), en un área denominada *mat Kaldu,* esto es, País de Caldea.

La documentación disponible alude a las constantes luchas de asirios contra arameos, babilonios y caldeos, pueblo éste que disfrutaba de un buen nivel de vida, que desarrollaba en el interior de sus ciudades fortificadas. Aunque las tribus caldeas nominalmente estaban sometidas a los reyes babilonios, de hecho disfrutaron de independencia, llegando en ocasiones a imponer sus propios reyes en Babilonia (Marduk-apla-usur, Eriba-Marduk, Nabonasar, Marduk-apla-iddina II, Mushezib-Marduk) y acabando por instaurar una dinastía, que fue la que llevó a la ciudad a su mayor esplendor y fama (625-538 a. C.).

Lamentablemente, se conoce muy poco de la organización interna de las tribus caldeas, divididas en clanes, dirigidos por un jefe que a veces tomaba el nombre de rey, de las que incluso ignoramos su patria originaria, fijada por algunos especialistas en el Oeste semítico (W. Albright los sitúa en el este de Arabia) y desde donde emigrarían al sur de Babilonia hacia el siglo IX a. C. De cualquier manera, los caldeos precedieron en Babilonia en un siglo a los arameos, con quienes posiblemente hay que buscar un parentesco y de quienes tomaron su lengua. Luego, ambos grupos ocuparon territorios adyacentes, uniéndose en ocasiones para hacer frente a peligros comunes (luchas contra asirios, sobre todo).

Desde luego, caldeos y arameos fueron siempre mirados por asirios y babilonios como entidades distintas y cualquier tribu o individuo fue considerado perteneciente a uno u otro grupo, no a ambos.

¿Quiénes fueron los arameos?

Los arameos, cuya primera aparición en la Historia es difícil determinar por su carácter de pueblo nómada, constituían un conjunto de tribus semíticas que, a partir de la región de

Aram, amplia zona situada en la orilla occidental del Eufrates, se expandieron por Siria y Mesopotamia, alcanzando también el Elam, siguiendo el mecanismo de las migraciones nómadas de finales del siglo XII a. C.

El nombre de Aram, de origen hurrita, aparecía ya en un documento —copia tardía, sin embargo— del acadio Naram-Sin (2260-2223 a. C.), en donde se le presenta como vencedor de un tal Harshamatki, señor de Aram y de Am. Poco después, hacia el 2000 a. C. aparece citado el enclave de Arami, situado al parecer en el Tigris inferior, y también el nombre de un funcionario, llamado Aramu. Obviamente, como ha podido ser demostrado, ni el Aram de Naram-Sin, ni la cita de Arami o el nombre del funcionario tienen nada que ver con los arameos.

En la abundante documentación de Drehem, Mari, Alalakh y Ugarit, correspondientes al segundo milenio precristiano, sí hay referencias más seguras. En alguna de ellas aparece el término *Aramu* como nombre propio *(Armeya)* y también a veces como gentilicio *(eqleti aramima*=campo de los Aramima). Incluso en una lista geográfica de la época del faraón Amenofis III (1408-1372 a. C.) aparece consignado un *país de Aram,* aunque no es del todo seguro. De todas estas referencias realmente no se infiere nada especial, sólo la constatación de tal entidad en sus primeras manifestaciones, todavía sin conexión con la aparición histórica de las tribus arameas.

El origen de tal gente es muy discutido (la mayoría de especialistas lo sitúan en el desierto sirio-arábigo) y aunque la Biblia los cite como un grupo de población descendiente de Sem —y a los que hace venir de Aram-Naharaim o de Padan-Aram, en nada ayuda a dilucidar el problema de sus primeros momentos históricos, a no ser el de constatar que los Patriarcas israelitas se hallaron muy vinculados con los arameos, si bien las fuentes extrabíblicas no confirman la existencia aramea en la época patriarcal, con lo cual estaríamos —si seguimos la Biblia— ante un anacronismo evidente.

Sea lo que fuere, no hay referencias claras sobre los arameos hasta la época de Tiglatpileser I (1115-1077 a. C.), rey que hubo de acudir contra tal pueblo en 28 ocasiones a fin de evitar la invasión de su país, cosa que no pudo lograr.

Los arameos, asentados finalmente en amplias zonas de Siria y de la alta Mesopotamia, fundaron unidades geopolíticas distintas e independientes, cuyos nombres conocemos gracias a las fuentes asirias y a la Biblia. Serían los asirios, sin embargo, quienes pondrían fin a los arameos, aunque no podemos explicarnos cómo pudieron recuperarse los asirios, hostigados tantas veces por los nómadas y diezmados por hambres y epidemias.

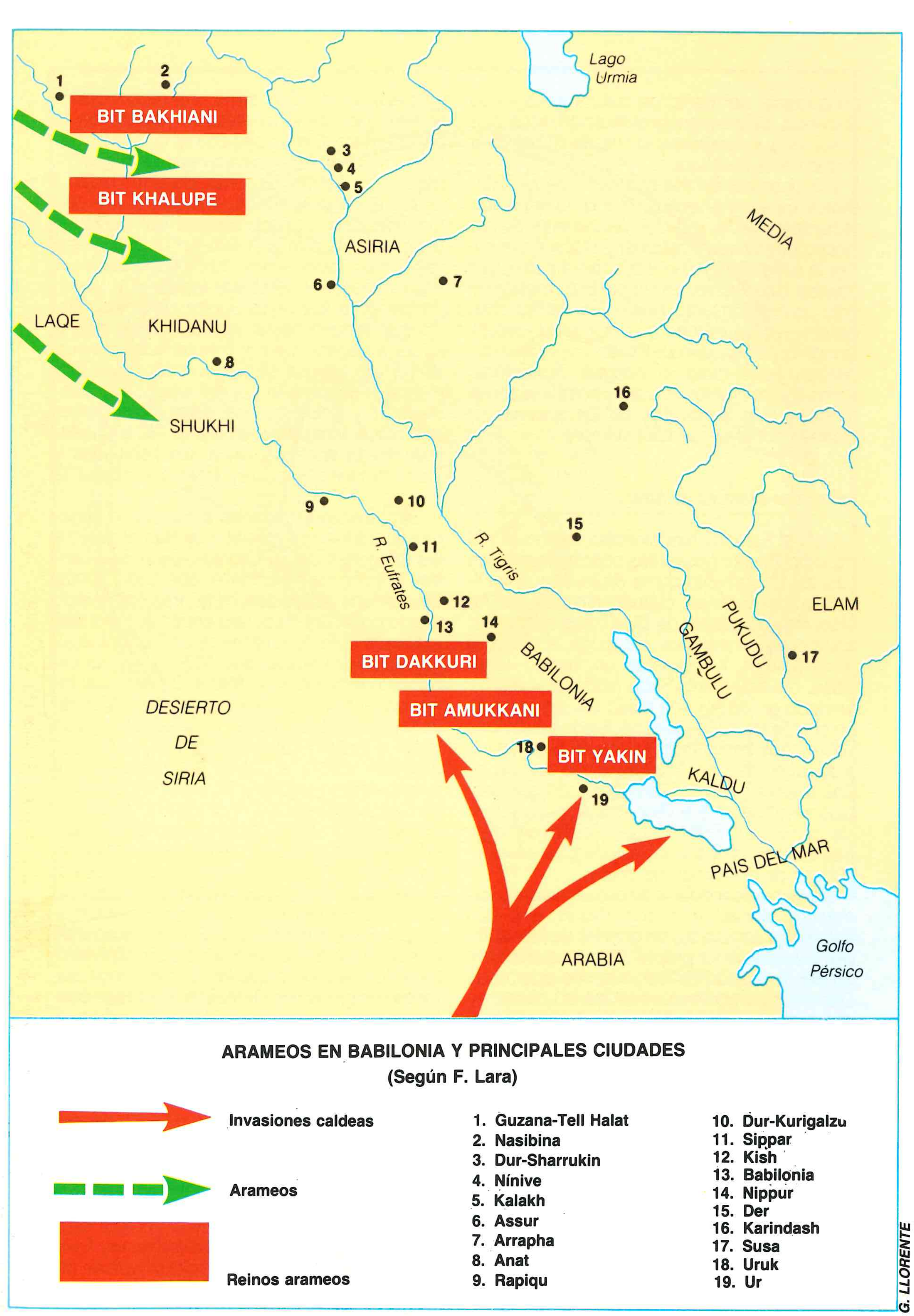
Los Estados arameos

Existen profundas diferencias históricas entre los suteos y ahlamu de los siglos XIV y XIII a. C. y los arameos de los siglos XI-X a. C., debidas, lógicamente, a variados factores tanto internos como externos, siendo algunos de estos últimos —como los desatados hacia el 1200 a. C. por los *Pueblos del Mar*— de consecuencias incalculables para las gentes arameas al dejarles zonas totalmente expeditas, que llegaron a controlar. Muchas de aquéllas, sobre todo las de Siria y las de la alta Mesopotamia, eran ricas tanto por su agricultura como por su ganadería, convirtiéndose así en tierras apetecibles que los arameos, presionados por su propia demografía, buscaron ocupar, cosa que consiguieron aprovechando su movilidad, su superior armamento (armas de hierro, ligeros carros de combate, caballería) y sobre todo la desaparición del Imperio hitita y la decadencia de los de Mesopotamia y Egipto.

Asimismo, las nuevas circunstancias y algunas de las actividades, entre ellas las comerciales, de las gentes asentadas fundamentalmente en Palestina y en la Siria interior, provocaron un deseo de centralismo que originó numerosos Estados autónomos de reducida extensión territorial y un acopio de riquezas que hizo desplazarse a un gran contigente de semitas por todo el Próximo Oriente.

El elemento arameo, que se hallaba presente mucho antes del año 1200 a. C. en Canaán, aunque sin constituir Estados propios, acusa grandes diferencias entre la zona central de tal área, que fue la que primero ocuparon, la norteña siria o mesopotámica y la oriental (Babilonia) adonde llegaron después.

En la zona central se asistió cultural y lingüísticamente a un desarrollo y evolución de lo local, adoptándose usos y costumbres y continuando el proceso linguístico semita. Otra situación muy distinta se vivió en las zonas en las que las tribus arameas se sobrepusieron a poblaciones de hablar diferentes, caso de la Siria norteña con los neohititas, de la zona del Khabur, en la alta Mesopotamia, donde se hallaban residuos hurritas, de la



ARAMEOS EN BABILONIA Y PRINCIPALES CIUDADES
(Según F. Lara)

1. Guzana-Tell Halat
2. Nasibina
3. Dur-Sharrukin
4. Nínive
5. Kalakh
6. Assur
7. Arrapha
8. Anat
9. Rapiqu
10. Dur-Kurigalzu
11. Sippar
12. Kish
13. Babilonia
14. Nippur
15. Der
16. Karindash
17. Susa
18. Uruk
19. Ur

zona media del Tigris, de cultura asiria, o de Babilonia, país de rancia civilización, en la que lo sumerio, lo amorreo y lo cassita se hallaban íntimamente mezclados.

Los acontecimientos históricos de los diferentes Estados arameos, como ha señalado recientemente M. Liverani, únicamente *se conocen de manera ocasional y discontinua sobre la base de algunas inscripciones de reyes locales y de fuentes externas.* Esto motiva no sólo un conocimiento incompleto de aquellas gentes —cuya historia es, en verdad, oscura donde las haya— sino también una visión muy parcial, pues tanto el *Antiguo Testamento* como las inscripciones asirias no reflejaron en modo alguno la realidad de los arameos, a quienes combatieron casi siempre.

Los reinos arameos de Siria

De los Estados meridionales del oeste del Próximo Oriente poseemos noticias facilitadas casi exclusivamente por la *Biblia,* la cual se limita a transmitirnos, cuando procede, las luchas entre el pueblo de Dios y sus enemigos, entre ellos los arameos. De todos, el principal reino arameo fue durante un tiempo Aram Soba, o simplemente Soba *(sohoba* = rojizo), fundado en la segunda mitad del siglo XI a. C. en el valle de la Bega, aunque con influencias sobre otros territorios del norte de Siria, articulado a su vez en una pluralidad de ciudades (Berotay, Betah, Damasco) con sus propios reyezuelos que reconocían la supremacía de Hadad' Ezer, a quien David venció en tres ocasiones buscando apoderarse de las riquezas de sus minas de cobre.

De Soba dependía, como se ha dicho, Damasco, ciudad que con Rezón (965-926 a. C.), hijo de Elyada, un general de Hadad'Ezer, estableció su propia dinastía coincidiendo con el reinado de Salomón. De este modo Damasco se convirtió en un reino arameo independiente, designado en las fuentes como el Aram por excelencia, si bien en los textos cuneiformes aparece como *Sha-imeru-shu.* Damasco se enfrentó constantemente a los israelitas, llegándoles a vencer en ocho ocasiones. Tras los reyes Hezion y Tabrimmon, con Ben-Hadad I (880-865 a. C.) —o Bar-Hadad I— tal reino se convirtió en la principal potencia de Siria, siendo durante bastante tiempo un peligroso enemigo de Israel y también de Asiria. Al ser atacada Damasco por Salmanasar III (858-824 a. C.), su rey Ben-Hadad I, al frente de una coalición de doce reyes de Siria y Palestina, infligió al asirio una severa derrota a los pies de la fortaleza de Qarqar, en el país de Hamat, en el año 853 a. C., liberándose así muchos Estados arameos de pagar tributo a los asirios. Después de Ben-Hadad I ocupó el trono Adad-Idri (865-842 a. C.), que fue asesinado, apoderándose del poder el usurpador Haza'el (841-805 a. C.), uno de los reyes más importantes, quien supo contener a Salmanasar III, arrebatar territorios a Israel, venciendo a sus reyes Joram, Jehu y Jocaz, y llegar incluso hasta Jerusalén obligando a su rey a pagarle tributo. Tras un largo período de tiempo sin que se tengan noticias de Damasco —gobernada por los reyes Mari, Ben-Hadad II y Khadianu— el asirio Tiglat-pileser III la atacó, tomándola en el año 732 a. C., deportando a continuación a sus habitantes y dando muerte a su rey Rakhianu (750-732 a. C.).

Otro reino que aspiraba a ostentar la hegemonía aramea era Hamat (hoy Hama), junto a las márgenes del río Orontes, en la Siria central. El trono de tal enclave, que había contado con una ocupación hitita, tras haber sido regido por To'i y Hadoram entre 1004 y el 965 a. C., por lo tanto coetáneos de David, fue alcanzado por Paratas (880-860 a. C.) y por Urhilinas o Irkhuleni (860-830 a. C.), del cual tenemos incluso inscripciones en jeroglífico hitita, rey que había pactado con Damasco y con Israel e incluso había participado en la gran coalición contra el asirio Salmanasar III, a quien —como se dijo— se le había derrotado en Qarqar, una localidad precisamente del reino de Hamat. Al quedar muy debilitado el reino, pues había perdido casi cien localidades, entre ellas Ashtammaku y no había sabido imponer su política el hijo de Urhilinas, llamado Uratamis (830-810 a. C.), el poder fue tomado por Zakkur (810-775 a. C.), un usurpador, que se lanzó a una política de expansión territorial, lo que motivó que los demás reinos arameos, dirigidos por Damasco, pactasen contra él una coalición, de la que pudo salir airoso —salvado por su dios Ba'al Samayn, según dice su famosa *Estela de Afis*— luego del asedio que en el año 805 a. C. sufrió en su propia fortaleza de Hazrek. No obstante, pudo anexionarse el país de Lu'ash (identificado por algunos con Luhute) y titularse *Rey de Hamat y de Lu'ash.*

Atacada esta zona constantemente por los asirios, por los israelitas y también por otros arameos, lo que había motivado que la capitalidad se refugiara en Hatarikka, su rey Eni-ilu (750-730 a. C.) no pudo hacer frente al co-

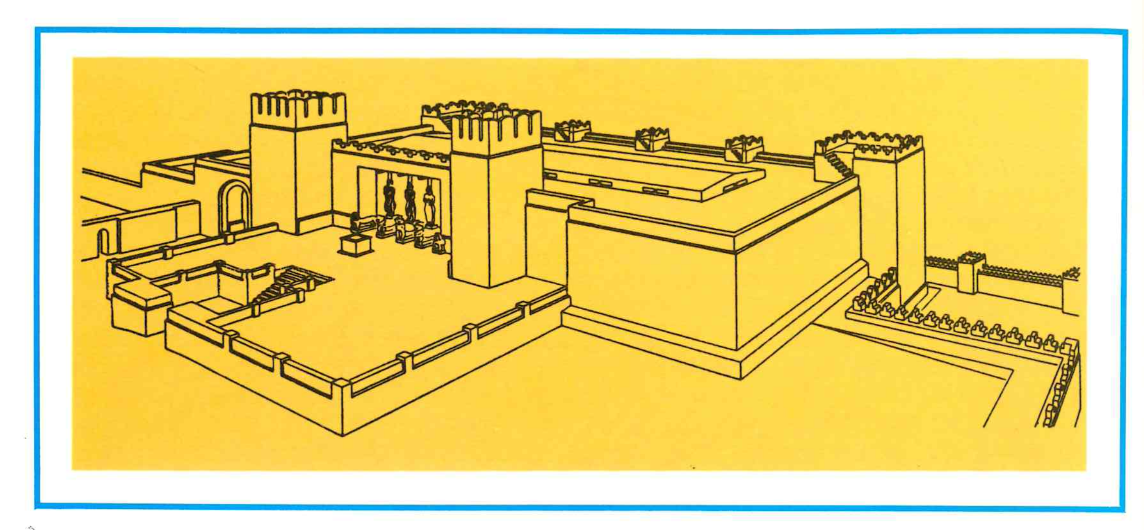


Plano general de la ciudad de Sam'al. En el centro, *la colina con la ciudadela y el palacio real.*

loso mesopotámico ni al israelita Jeroboam II. Finalmente, un usurpador llamado Yaubi'di (730-720 a. C.) movilizó otra coalición antiasiria, pero no pudo hacer nada contra el gran Sargón II, quien después de derrotar y de haber desollado vivo al arameo instaló en el reino a 3.600 colonos asirios y a un general como gobernador. De este modo, Hamat se convertía en una provincia asiria.

En torno al alto Jordán también se crearon otros pequeños reinos arameos, Bet-Rekhob, Ma'akah y Gheshur, de los que poseemos poca información. Bet-Rekhob, de modestas dimensiones territoriales, se hallaba ubicado al norte de la región ammonita, esto es, en las cercanías del Yabboq, un afluente del río Jordán. El reino de Ma'akah, en los extremos meridionales del Líbano y del Antilíbano, cayó pronto en la órbita de Damasco para pasar a ser incorporado luego a Asiria, en época de Tiglat-pileser III (744-727 a. C.). Por su parte, Aram Gheshur, situado al sur del monte Hermón, era un Estado vecino de Ma'akah.

La región ammonita, en la zona del curso superio del Yabboq, fue ocupada a finales del siglo XII a. C. por los ammon, una de tantas tribus arameas (Bit-Ammani, según las fuentes asirias), quienes hubieron de expulsar a la población primitiva. Su capital se fijó en Rabbah



(hoy Amman, la capital de Jordania) y desde ella se enzarzaron en constantes luchas con Israel, hasta que cayeron bajo el dominio de David. El rey ammonita Ba'sa, hijo de Ruhubi, fue derrotado por Salmanasar III; más tarde el rey Sanipu tributó a Tiglat-pileser III, lo que también hicieron después Pudu-ilu, coetáneo de Asarhaddon (680-669 a. C.) y Ammi-nadbi, que lo fue de Assurbanipal (669-630 a. C.).

Asimismo, Aleppo (la antigua Khalpu), centro del reino amorreo de Yamhad, y Arpad (¿Sefiré?), al norte de Siria, cayeron también en manos arameas, formándose allí, por iniciativa de un tal Gusi (890-860 a. C.), rey del país de Yahan y coetáneo de Assurnasirpal II, el reino de Bit-Agusi, que ocupó prácticamente todo el recodo occidental del Eufrates. Tanto el fundador del reino como su hijo y sucesor Arame (860-820 a. C.) se vieron obligados a tributar durante algún tiempo a los asirios, lo que les valió una relativa tranquilidad para consolidar su reino. Tan pronto como Arame intentó oponerse a Salmanasar III, los asirios le arrebataron numerosas plazas, viéndose obligado Arame a establecerse en Arpad, no lejos de Aleppo.

A finales del siglo IX a. C. Bit-Agusi adquirió notable importancia, sobre todo con el rey Atarshumki (820-780 a. C.), hijo de Arame, quien dirigió una coalición de gentes anatolias y arameas contra el asirio Adad-nirari III (811-781 a. C.). Aunque no logró detener al rey asirio, logró, sin embargo, agrandar su reino a costa de otros Estados vecinos. Más tarde, en el año 754 a. C., Asiria ante la amenaza y presión del reino de Urartu, dirigido por Sardur II, concluyó un tratado de alianza, totalmente ventajoso, con Bit-Agusi, gobernado entonces por Mati-ilu (780-740 a. C.), que luego no cumplió. Libre al fin Asiria del problema urarteo, gracias a la victoria que había alcanzado Tiglat-pileser III, pudo continuar con sus luchas contra los arameos en su desesperado intento de alcanzar las costas mediterráneas. Tiglat-pileser III logró tras una encarnizada lucha de cuatro años, en la que fue conquistando una a una todas las ciudades de Bit-Agusi, apoderarse del reino, que desaparecía en el año 740 a. C. al caer Arpad, ciudad que fue destruida totalmente.

Por algunas estelas arameas, localizadas en Sefiré, conocemos también la existencia de otro pequeño reino arameo, vecino de Bit-Agusi. Se trata de Katak, cuyo rey Barga'yah hizo un pacto con Mati-ilu de Bit-Agusi, que hay que analizar dentro de la gran coalición antiasiria.

Arameos en el Asia Menor

Desde inicios del siglo X a. C. los arameos, prosiguiendo su expansión hacia el norte, llegaron al sureste del Asia Menor, a las pendientes del Tauro, estableciéndose en el territorio de Ya'diya —propio de los luvitas—, en donde fundaron un reino, llamado en las fuentes unas veces Sam'al y otras Bit-Gabbar. De este reino, con centro en la propia Sam'al (actual Zencirli), aunque menos importante que el de Bit-Agusi, poseemos, sin embargo, mejor documentación, gracias a la serie de inscripciones que se han encontrado.

La primera mención histórica de Sam'al se encuentra en los anales de Salmanasar III, rey que tras vencer a Akhuni de Bit-Adini —del que después nos ocuparemos— alcalzó Sam'al, venciendo en el año 858 a. C. a su rey

A la derecha, *estela funeraria de Marqāsi, Museo del Louvre, París.* Izquierda, *reconstrucción de la plataforma y el* bīt-hilani *construido por el príncipe Kapara en Guzāna; nótese el pórtico con los atlantes y los pedestales teriomorfos (según W. Orthmann)*



Khayanu. La conquista de estas tierras permitió a los asirios alcanzar el Mediterráneo y exigir un tributo anual a los arameos de la zona, que pagaron regularmente, según se deduce de los anales asirios.

Son los textos hallados en Sam'al y en sus cercanías los que nos facilitan muchos detalles de este reino, tanto de sus gobernantes como de sus instituciones y evolución histórica, sometida a periódicas crisis. Fundado por Gabbar (900-870 a. C.), contó con otros diez reyes hasta Bar-rakib (732-600 a. C.), con quien se cierra la línea dinástica.

De todos los reyes de Sam'al quizás el más famoso sea Kilamuwa (835-810 a. C.), que sufrió el ataque de los danuna, a los que pudo contener gracias a la ayuda asiria. Tras Qaral, Panammuwa I, Barasar y un usurpador de nombre desconocido (según fuentes asirias se llamaría Azriya'u), alcanzó el trono, gracias también a una intervención asiria, Panammuwa II (743-732 a. C.), quien a cambio de la ayuda recibida, fue un vasallo fiel a los asirios, colaborando incluso militarmente con ellos. Su hijo Bar-rakib (732-600 a. C.) continuó la política de su padre, por lo cual su reino disfrutó de paz y prosperidad material. Al morir el rey, Sam'al fue incorporado a Asiria por Salmanasar V en calidad de provincia.

Los reinos arameos del norte de Mesopotamia

Alrededor del año 1100 a. C., según las fuentes, ya se hallaban instaladas gentes arameas en el norte de Mesopotamia, a lo largo del Eufrates medio, formando los reinos de Bit-Adini, Bit-Bakhiani, Bit-Zamani y otros de menor significación (Asalli, Tilabri, Sarugi), desde donde efectuaban peligrosas incursiones contra los centros asirios e incluso contra los babilonios del sur.

De estos reinos citados el más conocido es el de Bit-Adini, cuya capital se estableció en el año 970 a. C. en Til Barsip (hoy Tell Ahmar) a orillas del Eufrates. Nombrado este reino ya en la época del asirio Assur-rabi II (1013-973 a. C.) sería solamente a partir del siglo IX a. C. cuando aparecieron noticias con mayor continuidad en un contexto de sangrientas luchas asirio-arameas. En tiempos de Adad-nirari II (911-891 a. C.) y luego de Asurnasirpal II (883-859 a. C.) los asirios, esgrimiendo a veces banales motivos, tomaron y destruyeron distintas ciudades de Bit-Adini, entre ellas Kaprabi, deportando luego a sus habitantes, hecho que constituía todo un precedente en este tipo de represalias. Salmanasar III que comprendía y valoraba la situación estratégica de tal reino, verdadero tapón entre Asiria y Siria del Norte, fue quien se decidió a su total conquista. Argumentando la constante hostilidad aramea y su rechazo en pagar los tributos debidos, llevó sus armas ya en el primer año de

su reinado (858 a. C.) contra Bit-Adini, conquistando a pesar de los esfuerzos de su rey Akhuni (890-855 a. C.) muchas de sus ciudades, lo que le permitió llegar a través de Kummuh y Gurgum al reino arameo de Sam'al y desde allí al mar Mediterráneo. En los dos años siguientes el rey asirio volvería a atacar las ciudades arameas de Bit-Adini, entre ellas Dabigu, hasta tomar definitivamente en el año 856 a. C. Til Barsip, Nappigi, Aligu y Rugulite que, convertidas en ciudades asirias, serían denominadas a partir de entonces, respectivamente, Kar-Salmanasar, Lita-Assur, Asbatlakunu y Qibit-x.

Un poco más al este del reino de Bit-Adini estaba situado el de Bit-Bakhiani con capital en Guzana (Tell Halaf), enclave en la orilla derecha del Khabur, habitado ya desde el quinto milenio.

Su nombre aparece por vez primera en un texto de Adad-nirari II (911-891 a. C.) en el cual, al hacer mención del dominio asirio sobre tal Estado, recoge también el de su rey, un tal Abisalamu (900-870 a. C.), hijo de Bakhianu, el epónimo fundador del reino. Un poco después, Assurnasirpal II con motivo de realizar una expedición contra Karkemish, en el Eufrates, hubo de atravesar el territorio de Bit-Bakhiani recibiendo del mismo tributo y una serie de tropas que no dudó en incorporar a su ejército. También con su sucesor Salmanasar III, Guzana prestó total obediencia a Asiria; sin embargo, al morir Salmanasar III, aprovechando la guerra civil asiria que siguió a la muerte de dicho rey, los reinos arameos próximos a Asiria rompieron el vasallaje. No obstante, prontamente fueron controlados otra vez por Adad-nirari III en el año 808 a. C., instalando a continuación gobernadores propios en los territorios insumisos. A Bit-Bakhiani fue enviado Mannu-ki-Assur, desconociéndose quiénes le siguieron en el cargo, con la excepción del último, llamado Bel-kharran-bela-usur.

A pesar del control asirio, Guzana se sublevó varias veces, siendo reprimida duramente por los gobernadores asirios en ella instalados. Al parecer, Guzana fue destruida por Tiglat-pileser III en el 730 a. C., momento en el que reinaba Kapara, hijo de Khadianu, quien se había dado el título de *Rey del País de Pale.* De los reyes anteriores a Kapara (Shamashnuri, Hadys'y y Khadianu) es imposible establecer su sucesión cronológica, dada la carencia de datos.

En el alto Tigris, alrededor del macizo montañoso de Tur'Abdin, se hallaban enclavados varios principados arameos, entre ellos el de Nasibina con su rey Nur-Adad, el de Mamblu con capital en Khuzirina, y el de Gidara, fundado por la tribu aramea de los temanaia. Asimismo, en las cercanías de Diyarbekr (antigua Amedi) estaba el reino de Bit-Zamani, del que se conocen algunos hechos de su historia. En la época de Assurnasirpal II era rey un tal Ammeba-la, vasallo de los asirios, que fue asesinado por la nobleza aramea y sustituido por Bur-ramanu. Assurnasirpal, según dicen sus anales, vengó la muerte de su aliado desollando vivo a Bur-ramanu y colocando en el trono a Ilanu, hermano de Ammeba-la.

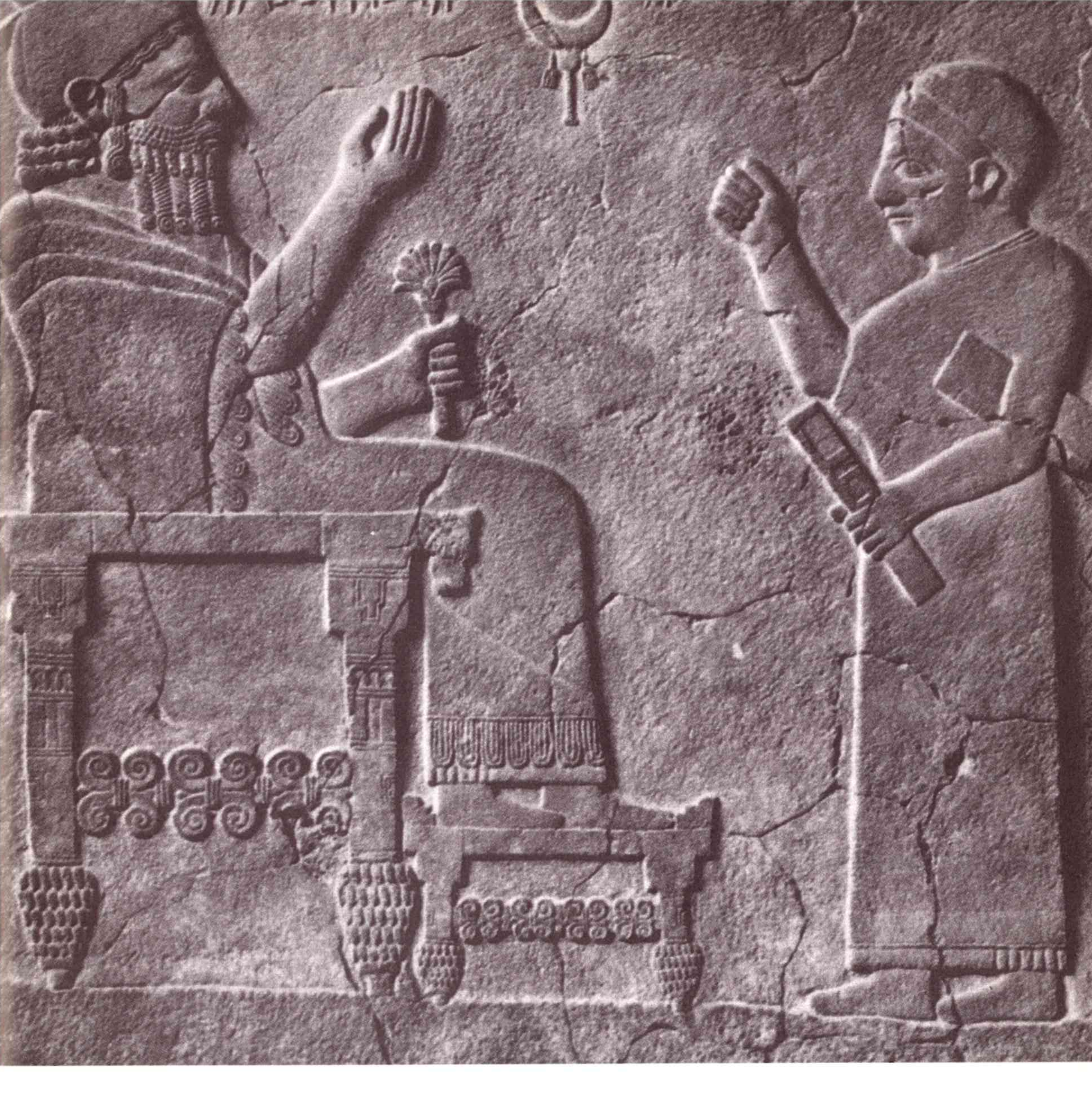
Enclaves arameos en el Eufrates medio

Es muy interesante, a pesar de su monotonía, analizar las fuentes asirias de los siglos X y IX a. C. para conocer otra serie de pequeños reinos y enclaves arameos que se diseminaron por el Eufrates medio, desde los confines de Bit-Adini hasta Rapiqu, en la zona norte de Babilonia, y que significaban un verdadero peligro para la existencia de la propia Asiria, en virtud de la proximidad geográfica y sobre todo por el control que hicieron de las vías de comunicación, básicas para el mantenimiento de las relaciones comerciales.

Entre aquellos Estados podemos citar a Bit-Khalupe, un principado con capital en Suru (actual Sauar), en el bajo Khabur, dentro del país de Laqe. Por debajo de él, y en la margen derecha del Eufrates, estaba Sukhi, que tenía vinculado el principado de Khindanu, que si en tiempos pasados había sido amorreo ahora era arameo.

Todos ellos tributaron en distintas ocasiones, por una razón u otra, a los asirios, sobre todo a Adad-nirari II (912-891 a. C.), y a sus sucesores Tukulti-ninurta II y Assurnasirpal II. Este último rey intervino varias veces contra las poblaciones arameas del sur del Khabur y del valle medio del Eufrates. En el año 878 a. C. ante la alianza de Babilonia con el reino de Sukhi, Assurnasirpal II efectuó una sangrienta campaña por toda aquella zona, capturando un enorme botín y un gran contingente de hombres, que llevó a su nueva ciudad de Kalakh. Finalmente, con Tiglat-pileser III (744-727 a. C.) las tribus arameas establecidas en el Eufrates medio hubieron de someterse al poderío de Asiria.

Las gentes arameas establecidas en Babilonia presentan también un origen oscuro. Venidas del oeste, se habían ido infiltrando lentamente siguiendo el curso alto del Eufrates y



El rey Barrekab en su trono frente a su escriba (siglo VIII a. C., Museo Staatliche, Berlín)

del Tigris ya desde el siglo IX a. C., o bien, como quieren otros autores, se asentarían hacia el 800 a. C. o poco después. Por su parte, y directamente desde el este de Arabia, un poco antes, quizás en el siglo IX a. C., habían penetrado los caldeos.

Arameos en Babilonia

Dado que son las fuentes asirias las únicas que mencionan a los arameos de finales del siglo XI a. C., pocos son los datos que nos proporcionan para la Babilonia de aquella época, si bien hay que pensar en unos momentos difíciles, motivados sin duda por la presencia aramea, pues el trono babilonio había cambiado de manos, quizás como resultado de la invasión de las nuevas gentes (suteos, arameos) que habían coincidido coyunturalmente con epidemias y una terrible carestía de alimentos.

En efecto, un jefe arameo —*arameo usurpador,* según la nueva Crónica babilónica— con el nombre babilonio de Adad-apla-iddina (1067-1046 a. C.) había logrado erigirse rey de Babilonia, dejando campo abierto a los pillajes de los semitas invasores recién llegados. Más tarde, durante el reinado de Nabu-mukin-

apli (977-942 a. C.), grupos de arameos hostigaron los alrededores de Babilonia y de Borsippa, impidiendo incluso que las estatuas divinas de Marduk y de Nabu —dioses locales de la máxima importancia— cruzasen el río para participar en las tradicionales fiestas del Año Nuevo, según sabemos por las crónicas de carácter religioso. Tiempo después, la actitud babilónica hacia los arameos cambió, pues hubieron de unirse a ellos, junto a otras gentes, para luchar contra los asirios de Shamshi-Adad V.

Las fuentes asirias hasta el año 745 a. C. guardan total silencio sobre el numeroso conjunto de tribus arameas que se hallaban distribuidas por el centro y sur de Mesopotamia. Son las inscripciones de Tiglat-pileser III (744-727 a. C.) las que nos ponen en antecedentes de hasta 36 tribus arameas campando a lo largo de los ríos Tigris, Eufrates, Surappi y Uknu, así como por el golfo Pérsico. A muchas de ellas tal rey asirio las deportó a Siria, a otras las asentó en ciudades de nueva planta (como Kar-Assur), a unas pocas las incorporó a su ejército, formando con sus hombres cuerpos especiales de choque.

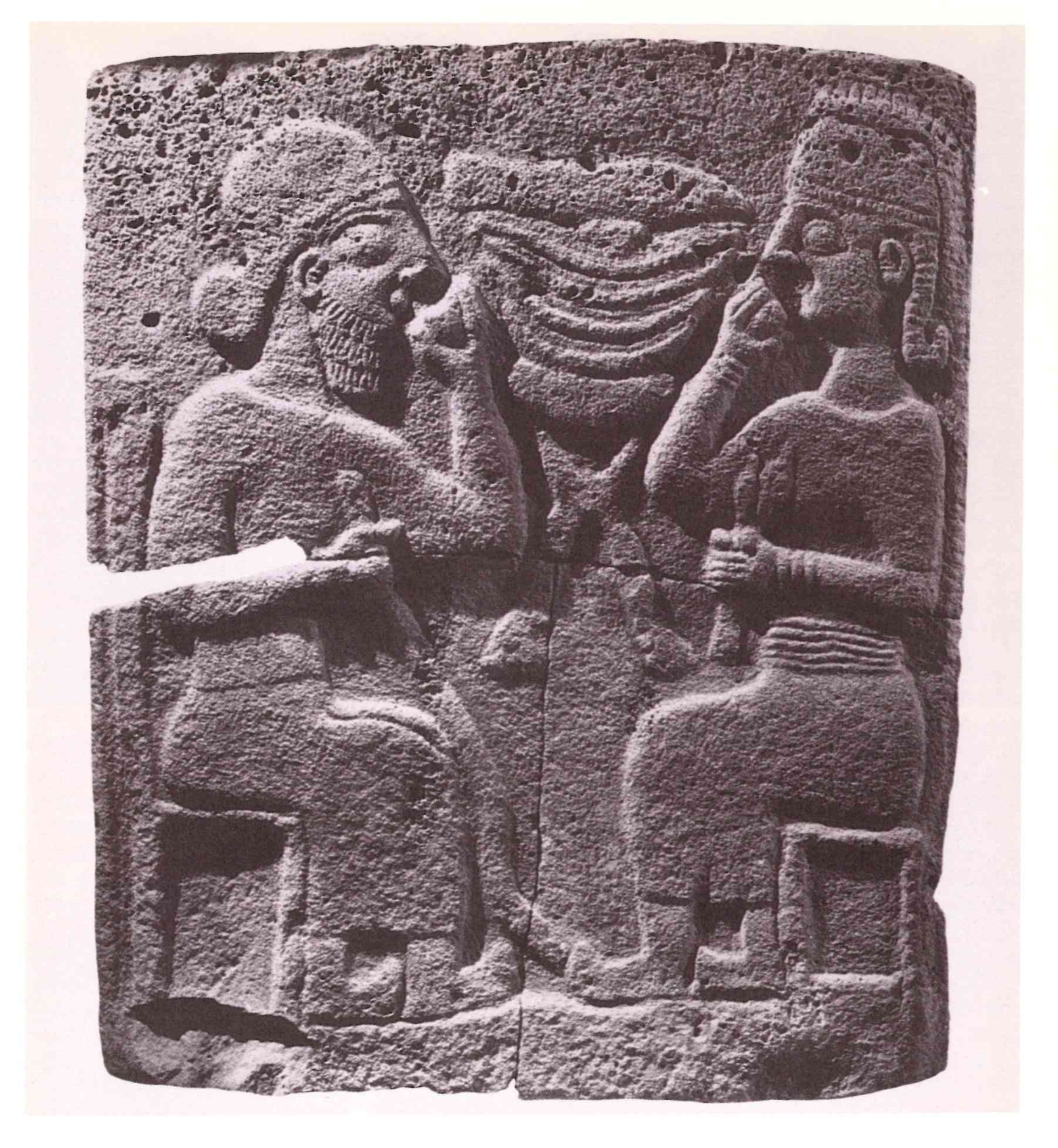
De acuerdo con J. A. Brinkman, que ha estudiado minuciosamente la historia de Babilonia entre los años 1158 y 722 a. C. algunas de aquellas tribus (Itu', Rubu', Hamaranu, Li'tau, Puqudu) son bastante conocidas; otras lo son menos, aunque sus nombres se repitan en los anales de Sargón II y de Senaquerib, así como en otros textos menores. Se trata, por citar unas cuantas, de Luhuatu, Hatallu, Rubbu, Nabatu, Rahiqu, Kipre, Ubudu, Gurumu, Hinderu, Damunu, Ubulu y Hagarunu. En no pocos casos, algunas de las tribus recogidas en los textos asirios fueron, en realidad, nombres de simples ciudades, que habían sido *tribalizadas* por los escribas asirios (caso de Rapiqu, Hiranu, Rabilu, Hudadu, Rade, Karma', Amlatu y Amatu), más bien que tribus en su sentido lato.

De éstas —y otras que no citamos— se saben realmente pocas cosas, aunque los textos en los que aparecen citadas dejan entrever que formaron pequeñas unidades políticas, diseminadas por la baja Mesopotamia, ubicadas en ciudades no muy bien protegidas, a pesar de contar con fortificaciones, y actuando en no pocos casos como bandas nómadas que atacaban por sorpresa a las ciudades babilónicas (Sippar, Nippur, Uruk, Babilonia, Dur-Kurigalzu, Der). Otro hecho es claro: no se llegaron nunca a babilonizar, pues su onomástica siguió siendo totalmente aramea. En el sur de Babilonia y hasta el golfo Pérsico se habían situado unas veces como seminómadas, otra como sedentarios, los caldeos, pueblo que aunque en las fuentes asirias y babilónicas fue diferenciado de los arameos, de hecho pertenecieron a la misma familia racial y lingüística. En la zona sureña mesopotámica tales caldeos lograron fundar seis principados de fronteras no estables: Larak, Bit-Dakkuri, Bit-Amukkani, Bit-Silani, Bit-Sa'alli y Bit-Yakin, en los cuales, la Babilonia de los últimos tiempos hallaría sus máximos valedores.

Poco sabemos del primer rey caldeo de Babilonia, llamado Marduk-apla-usur. De su sucesor, Eriba-Marduk (769-748 a. C.), oriundo de Bit-Dakkuri, se conocen sus luchas contra otros arameos en medio siempre de continuos disturbios aprovechados por los asirios. Los textos nos señalan que diferentes cabecillas caldeos se apoderaron del trono de Babilonia en otros momentos, destacando entre ellos Mukin-zeri, en el 731 a. C., o Marduk-a-pla-iddina (el Merodach-Baladan de la Biblia), de la tribu de Bit-Yakin, que lo hizo en dos ocasiones, en el 721 y en 703 a. C., reyezuelo que pudo lograr en el interior la concordia entre caldeos y babilonios y en el exterior una política de enfrentamiento a Asiria. Dicho rey no pudo, sin embargo, hacer frente ni a Sargón II ni a Senaquerib, viéndose obligado a huir del país en difíciles circunstancias.

Senaquerib dice haber conquistado 75 ciudades amuralladas, 420 poblaciones menores y un total de 208.000 personas, que fueron deportadas a Asiria. El ámbito caldeo fue confiado a funcionarios asirios y el trono babilónico le fue entregado a un tal Bel-ibni (702-700 a. C.), noble babilonio que en palabras de Senaquerib *había crecido como un perrito en su palacio.*

No obstante, la tribu de Bit-Yakin hizo otra vez frente a la ocupación asiria, dirigida por su jefe Shubuzu, quien más tarde aparecería, apoyado por otros arameos, como rey de Babilonia bajo el nombre de Mushezib-Marduk (692-689 a.C.). Tras reclutar éste un poderoso ejército se lanzó contra Asiria y fue en Khalule, a orillas del Tigris, en su confluencia con el Diyala, donde se libró una cruenta batalla, aunque la definitiva tuvo por escenario la propia Babilonia, ciudad que fue totalmente destruida e incendiada poco después. Luego, según dice la Crónica por boca de Senaquerib, *la borré por completo con inundaciones de agua y la dejé como un prado.*



Escena de un banquete en un relieve del siglo IX (Museo Arqueológico de Berlín)

Años después, cuando Babilonia fue reconstruida, los caldeos lograron instaurar una dinastía —conocida como neobabilónica o caldea— de gran importancia histórica, que inició Nabopolasar (625-605 a.C.) y continuaron Nabucodonosor II (604-562 a.C.), una de las figuras más importantes de la Historia, Evil-Marduk (562-560 a.C.), Neriglissar (559.556 a.C.), Labashi-Marduk, que sólo gobernó tres meses, y Nabónido (556-539 a.C.), que fue derrotado por el rey persa Ciro II.

Dada la escasez de fuentes arameas, se desconocen muchos datos directos sobre la sociedad, instituciones y economía de los arameos, aspectos que se han intentado estudiar partiendo de lo que se sabe del resto de la civilización semita en general.

Sociedad, instituciones y economía arameas

La base social hubo de ser la familia, en la que el padre ejercía la autoridad absoluta. Hubieron de practicar el matrimonio endogámico perpetuando así la antigua tradición semita. La unión de varias familias o clanes originaba la tribu, en la cual todos sus componentes acataban las leyes de la vida comunal. Un Consejo de ancianos poseería el control, si

bien entre ellos se elegía a un jefe *(nasiku)* con poderes temporales y revocable.

Las instituciones políticas hay que enmarcarlas, lógicamente, dentro de los Estados territoriales consolidados, cuyo proceso de creación es muy difícil seguir, y en los cuales la comunidad de sangre o de descendencia eran los criterios de pertenencia y legitimidad. La expresión *Casa de NP (bit NP)* o *hijo de NP (mat NP)* designaba respectivamente el territorio de un Estado o reino y la dinastía reinante en él. Se ha argumentado que el conjunto de la población —que hubo de ser muy numerosa, si se hace caso de las fuentes asirias— se estructuraría en dos grandes bloques, los nobles *(b'rrm)* y la gente corriente o campesina *(mshkbm)* o, si se quiere, en señores *(b'lm)* y en pueblo *('m).* Sobre estas dos clases gobernaba un jefe —antiguo jeque de tribu— y sobre los jefes se hallaba el rey *(mlk),* cargo que llegó a hacerse hereditario, titular de la justicia, del ejército y de las finanzas. Fue en el ejército donde el rey apoyaba todo el ejercicio de su poder. Las tropas, aguerridas y numerosas, estaban perfectamente conjuntadas y estructuradas en escuadrones de caballería, infantería, carros, arqueros y honderos.

Sobre la administración civil de los territorios estamos también mal informados, si bien se sabe que el reino de Damasco estuvo dividido en 16 distritos con un alto funcionario en cada uno de ellos. Otra característica institucional fue, dentro de una independencia y autonomía propias, la estrecha relación que mantuvieron los reinos arameos *('rm klh* = Aram en su totalidad), sobre todo en las luchas contra su enemigo común, Asiria, para lo cual establecieron coaliciones que descansarían en tratados de asistencia militar, destacando las dirigidas por Damasco, Bit-Adini y Bit-Agusi.

La economía aramea dejaba ver también sus raíces de un pueblo nómada del desierto. Criaban numerosos rebaños de ovinos, caprinos y vacunos, dentro de un pastoreo de tipo seminómada y se desplazaban utilizando caballos y, sobre todo, camellos. Las gentes sedentarizadas, en un proceso lento y parcial, tenían en la agricultura y en la ganadería de establo su mejor medio de vida, que supieron complementar con el comercio, si bien esta actividad no se conoce con detalle. Dada la amplia área geográfica que ocuparon y sobre la que llegaron a imponer su idioma, es lógico pensar que ejercieron una intensa actividad como comerciantes o como intermediarios, transportando en sus caravanas gran diversidad de materias primas (estaño, cobre, bronce, hierro) y productos (telas, objetos manufacturados, grano, maderas).

Conociendo la propiedad, tanto la privada (enseres, armas, objetos de lujo) como la familiar (animales, tiendas, tierras) y aun tribal (pastos comunitarios).

Las fuentes asirias aluden machaconamente a los cuantiosos tributos recibidos de los arameos (metales preciosos, estaño, bronce, tejidos multicolores, carros, marfiles, joyas) por lo que es lógico pensar en las cuantiosas riquezas que llegaron a disponer.

La lengua aramea

El arameo es una antigua lengua semítica —o más exactamente un grupo lingüístico— originada en Siria y Palestina, semejante al fenicio, al hebreo y al ugarítico y emparentada con el árabe, y que hoy todavía se sigue hablando en algunas zonas de Iraq, Irán, Turquía y Rusia.

Por su desarrollo histórico el arameo ha sido dividido en *arameo antiguo,* que comprende desde los orígenes de tal idioma hasta la aparición de sus primeros escritos, hecho constatado hacia el siglo X a.C.; *arameo medio,* que abarca las inscripciones redactadas entre los siglos X y VIII a.C., y *arameo imperial,* que alcanzó ya la era cristiana.

En la primera fase (se sabe que existieron arameos a finales del tercer milenio) tal lengua fue reemplazando a otros idiomas próximo-orientales, llegando a extenderse por amplias zonas de Siria y Mesopotamia. Durante toda esta fase el arameo, todavía reducido a un arameo común, fue adquiriendo sus particularidades gramaticales y lexicales.

En la fase siguiente, que coincidió políticamente con la existencia de Estados arameos independientes, el idioma, aunque se vio muy influido por el hebreo y el cananeo, además de otras lenguas, logró adquirir su personalidad propia. A partir del siglo VIII a.C., al pasar los Estados arameos a ser vasallos del poderoso Tiglat-pileser III de Asiria, la lengua logró extenderse por todo el Imperio asirio, aumentando así su prestigio que no cesaría de progresar. Al tomarla también para sí el Imperio babilónico dicha lengua pasó a ser considerada como internacional, sustituyendo al acadio en los contactos diplomáticos y comerciales. Cuando los persas aqueménidas la aceptaron como lengua oficial para todo su Impe-

Objetos encontrados en Qumran (Museo Israel, Jerusalén, arriba). *Vasija de Qumran* (abajo, izquierda). *Cuevas donde se hallaron los manuscritos* (abajo, derecha)





rio, relegando el iranio, su lengua vernácula, a un segundo plano, el arameo vino a hablarse desde el Valle del Indo hasta el Mediterráneo oriental y desde el mar Báltico hasta Egipto, según atestiguan numerosas inscripciones, halladas en ese amplio ámbito geográfico.

En el siglo I a.C. el arameo se dividió en una serie de dialectos (arameo dialectal), cuya evolución fue facilitada básicamente por dos lenguas: la nabatea y la palmirena: la primera fue hablada por los habitantes de Petra y de Bosra y de su alfabeto llegó a derivarse la escritura de la lengua árabe; la palmirena prácticamente se habló en Palmira, en donde se han localizado varias inscripciones religiosas y funerarias.

Tras esta etapa, el arameo se escindió en dos grupos: el *occidental* y el *oriental.* En el occidental se habló el *judeo-palestino,* a cuya lengua se vertieron, en distintas escuelas judías de Tiberiades, Séfores y Cesárea, el *Targum* y el *Talmud;* también el *samaritano,* dialecto hablado en Samaria, en donde vivía una heterógena población (israelitas, sirios, babilonios, árabes), del que nos ha llegado un *Targum;* y el *cristiano-palestino,* hablado ya tardíamente, a partir del siglo IV de nuestra era.

Los dialectos orientales se subdividieron en el *siríaco,* surgido del dialecto de Edesa, que a su vez contaba con diversos subdialectos *(nestoriano, jacobita)* y con una abundante literatura (Biblia del Sinaí, traducción simple de la Biblia o *Peshita),* el *judeo-babilónico,* en el que se redactó el *Talmud* (el verdaderamente canónico) de las academias judías babilónicas, y el *mandeo,* dialecto éste propio de la secta gnóstica de tal nombre, ubicada en la Mesopotamia surea, y que se caracterizaba por su pureza gramatical.

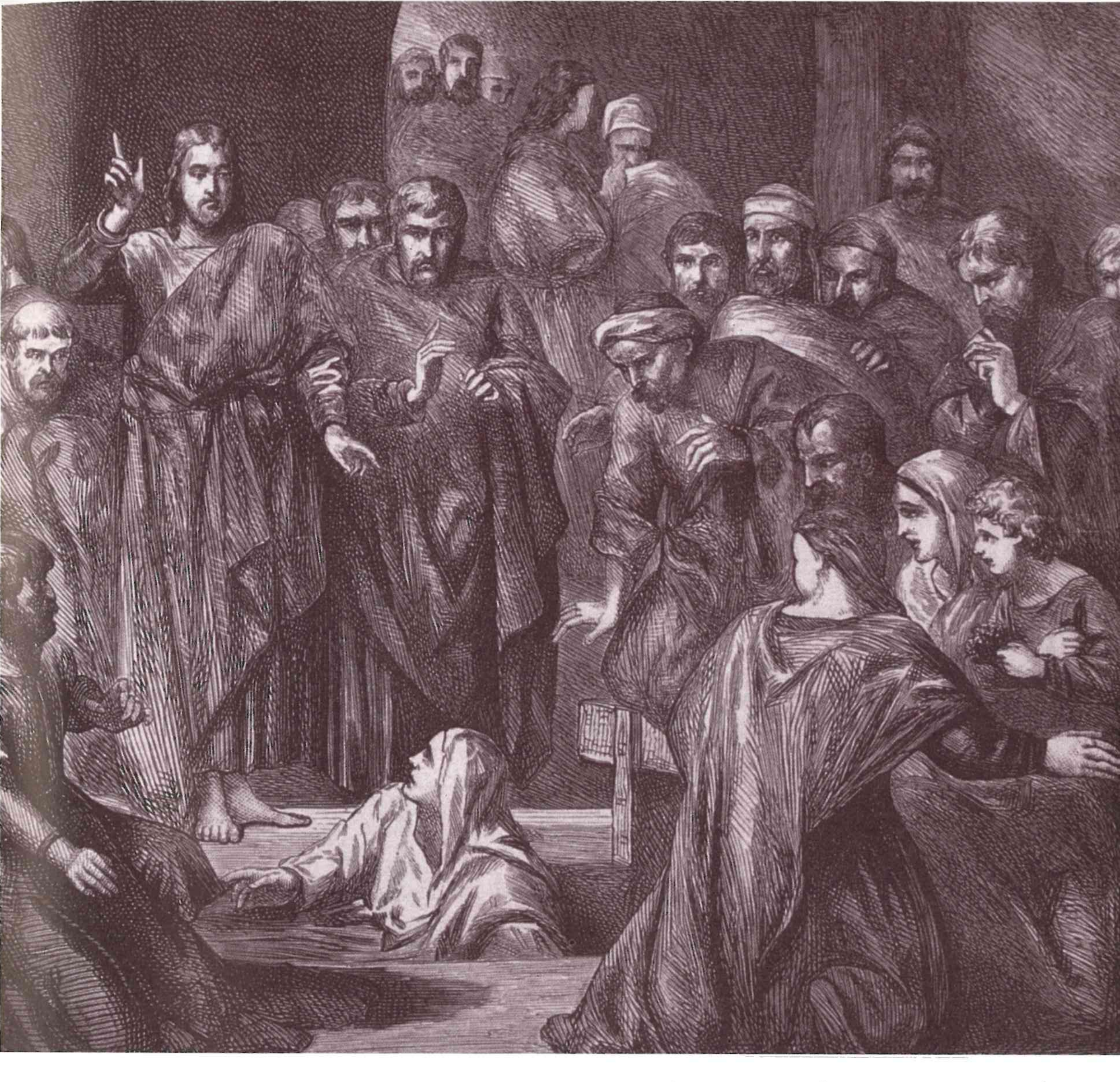
Los idiomas de Jesucristo

La lengua aramea alcanzó una gran importancia en el campo religioso judío: fue durante muchísimo tiempo la lengua vernácula de Israel y con ella (en realidad, en un dialecto arameo de Galilea) se expresaron Jesucristo y sus apóstoles. No pocos pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento se redactaron en tal idioma y a él se vertieron dichos textos sagrados más o menos parafraseados, llamados *targumes* (del hebreo *targum*=traducción) para el servicio religioso de las sinagogas, dado que el pueblo judío había olvidado en su mayoría el hebreo durante su cautividad en Babilonia.



Asimismo, se escribieron en arameo los estudios de la ley *(talmud torah)* de los que se conocen dos: el elaborado en Babilonia *(gemara*=complemento, vertido en dialecto oriental) y el palestino *(talmud*=estudio), en dialecto occidental.

Según se ha dicho, Jesucristo habló y predicó en *galilaico,* ciertamente un arameo coloquial extendido por amplias zonas de Israel y conocido por el pueblo. Este hecho ha sido demostrado por numerosos biblistas y está aceptado por los estudiosos. Al propio tiempo también se ha podido demostrar que Jesucristo conoció el hebreo bíblico, que hubo de aprenderlo no sólo en su casa (los padres debían instruir a los niños en la Ley), sino también en la sinagoga, en la cual no faltaba el *rollo de la Ley* y las demás escrituras. Ello se desprende de un pasaje de *San Lu-*



La resurrección de Lázaro (plumilla a partir de un cuadro de Catermole)

cas (4, 16) en el que narra que el Señor leyó en la Sinagoga la *haftarah* o perícope profética. Sin embargo, parece ser que no utilizó el hebreo bíblico en su predicación, dado que en su época tal idioma era únicamente literario y no hablado. Asimismo, en los *Hechos de los Apóstoles* (26,14) se nos dice que Jesucristo habló a Pablo en la ruta de Damasco en dialecto hebreo *(Oí una voz que me decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?)*. Sí, en cambio, predicó, según han probado algunos exégetas bíblicos, en hebreo mishníco, dialecto que había decaído en el reinado de Herodes. Muy otra es la aceptación de la tesis de si el Señor llegó o no a hablar en griego, idioma que penetró entre los judíos. Aunque hay clarísimas evidencias de que sí lo llegó a conocer —e incluso se expresó en él ocasionalmente—, según se desprende de diferentes pasajes del Nuevo Testamento (sobre todo en el *Evangelio de San Juan,* 12, 20-22), no todos los especialistas lo admiten.

Escritura y principales inscripciones arameas

El alfabeto arameo, derivado del fenicio y, a su vez, antepasado del hebreo cuadrado, contó con 22 letras, indicando sólo las consonantes, aunque cuatro de ellas designaban, según los casos, vocales o consonantes. El mismo se escribió de derecha a izquierda, siguiendo el *ductum* de otros idiomas orientales. Su escritura, elegante y fácil de ser fijada,



pronto desplazó al difícil y complejo cuneiforme, sobre todo cuando los persas lo convirtieron en la lengua oficial de su Imperio.

Del alfabeto arameo se derivaron otros alfabetos: el hebreo cuadrado, el nabateo, el siríaco y otros utilizados por diversas sectas cristianas primitivas. Incluso descienden del alfabeto arameo, algunos de lenguas no semitas, como el pahlavi, empleado en el Imperio sasánida.

Entre los principales textos arameos —y hay que lamentar la pérdida de su literatura, de sus anales reales y de sus textos religiosos— debemos reseñar, siguiendo a A. Dupont-Sommer, una corta inscripción grabada sobre un altar votivo, hallada en Tell Halaf, probablemente del siglo X a.C., una placa marfilea de Arslan-Tash, del siglo IX a.C., que perteneció al rey Hazael de Damasco, una estela del rey, también de Damasco, Ben-Hadad, fechable en el 850 a.C., localizada no lejos de Alepo, la estela de Zakkur, rey de Hamat y de Lu'ash, del 805 a.C. encontrada en Afis, las inscripciones de las estelas de Sefiré-Sudjin, a fechar hacia el 750 a.C., las tres inscripciones del rey Bar-rakib, de finales del siglo VIII a.C. y la inscripción de Panammuwa I, rey de Sam'al, grabada sobre una estatua del dios Hadad.

Los textos arameos de Qumran y las cartas de Bar Kokeba

Párrafo aparte merecen los papiros y ostraca de Elefantina (Egipto), del siglo V a.C., que pertenecieron a una colonia judía de soldados mercenarios allí establecida. Localizados entre 1898 y 1908, comprenden documentos no sólo de carácter privado (cartas, contratos de la comunidad, listas), sino también histórico (copia de la inscripción trilingüe que Darío I mandó grabar en Behistun) e incluso literario *(Historia de Ahigar, Sentencias de Ahigar).* A estos papiros se añadieron los también arameos que en 1947 donó al Museo de Brooklyn el egiptólogo norteamericano Ch. E. Wilbour y que publicó en 1953 E. G. Kraeling. Se trata de nueve rollos completos y algunos pequeños fragmentos que pertenecieron al archivo de la familia judía de Ananyah-bar-Azaryahu, empleado en un templo de Elefantina, dedicado a Yahveh.

Los descubrimientos arqueológicos llevados a cabo entre 1947 y 1958 en Hirbert Qumran, a dos kilómetros del mar Muerto y no lejos de Jericó, arrojaron un notabilísimo material para el estudio no sólo de la comunidad esenia asentada en tal enclave, sino también para la historia bíblica, sobre todo a partir de los numerosos manuscritos hallados en las once cuevas de sus alrededores.

Qumran se convirtió entre el siglo II a.C. y el año 68 de nuestra era, momento en que fue destruido por los soldados romanos al mando de Vespasiano, en el centro principal de las comunidades esenias, una secta judía perfectamente regulada que reconocía a Dios como rector supremo del mundo. Lo más notable de Qumran han sido sus textos, que fueron escondidos antes de la destrucción en las cuevas existentes en las cercanías. Los hallazgos han proporcionado manuscritos tanto bíblicos (muy numerosos, aunque la mayoría en estado fragmentario), como extrabíblicos (entre los que destacan los alusivos a la propia secta y los apócrifos bíblicos).

De ellos un buen número está escrito en lengua aramea, entre los cuales pueden ser citados el *Génesis Apócrifo,* con gran unidad de estilo y estructura; varios ejemplares con la *Descripción de la Jerusalén celestial,* texto apocalíptico, inspirado en Ezequiel; un *Libro de Tobías,* texto deuterocanónico del Antiguo Testamento; ocho manuscritos que repetían todos en arameo el *Libro de Enok;* el *Testamento de Leví,* tercera parte de los Testamentos de los Doce Patriarcas y, finalmente, un *Targum de Job,* sin duda el *Targum* más antiguo conocido.

Son, asimismo, de gran interés, las *cartas* que Bar Kokeba, un jefe militar del último levantamiento de los judíos contra los romanos, dirigió a sus comandantes. De las quince que se han hallado en las cuevas de Wadi Heber, al norte de Israel, siete de ellas fueron escritas en arameo hacia el año 135.

La religión aramea

Es asimismo difícil poder adentrarse en el estudio de la religión aramea si es que puede individualizarse del conjunto de la religión semita, dada la extensión cronológica de tal cultura y su dispersión geográfica, hechos que incidieron en las particularidades de sus creencias y cultos. Al igual que harían con el arte y con otras manifestaciones culturales las tribus arameas, ligadas casi siempre al ambiente nómada del desierto, del cual procedían, adoptarían las creencias —o al menos

El rey Warpalawa ante el dios Tarhu (relieve de Ivriz)

determinados aspectos religiosos— de las civilizaciones de los pueblos con los que habían entrado en contacto (mesopotámicos, fenicios, hititas y hurritas, principalmente), hecho que se observa sobre todo en la onomástica de sus divinidades.

En la actualidad se dispone de poca información acerca de la religión aramea, información que debe buscarse en los textos epigráficos tanto arameos como cuneiformes asirios, en la Biblia e incluso en los textos grecolatinos, especialmente en la obra *De Dea Syria,* escrita por Luciano de Samósata, polígrafo griego de origen sirio, del siglo II de nuestra era. Las estelas y demás restos arqueológicos apenas sí sirven para completar las fuentes escritas o para añadir algún dato acerca de la especial disposición de los lugares sagrados.

Si en un principio la religión aramea hubo de ser semejante a la de los demás pueblos semitas nómadas, muy pronto adquirieron entidad propia algunos de los dioses que tomaron de los lugares en que ubicaron sus reinos, contribuyendo así a la difusión de las divinidades orientales hacia el Occidente. De ellos el más significativo —y ya conocido a finales del segundo milenio precristiano— fue Hadad, dios de la Tempestad, que aportaba las lluvias fecundantes y que encabezó algunos panteones locales arameos, entre ellos el de Aleppo, Sam'al (Zencirli), Damasco (de donde fue dios dinástico) y más tardíamente del de Hierápolis (actual Mambidj), según han demostrado determinadas inscripciones reales. En la preeminencia de este dios atmosférico ha de verse también el peso de las tradiciones mesopotámicas y anatólicas, sobre todo de esta última, en la cual el dios Teshup habría servido de indudable modelo.

Otro dios muy venerado fue Ba'al Shamayn (Señor del Cielo) que podría tratarse de alguna acepción particular de Hadad o de Wer —otra modalidad del mismo dios—, más bien que de una divinidad autónoma, cuyo modelo sería el fenicio Ba'al Shamen. Su culto, extendido por Fenicia y el mundo púnico, tuvo su centro en Hamat y en Lu'ash, según sabemos por la estela aramea del rey Zakkur.

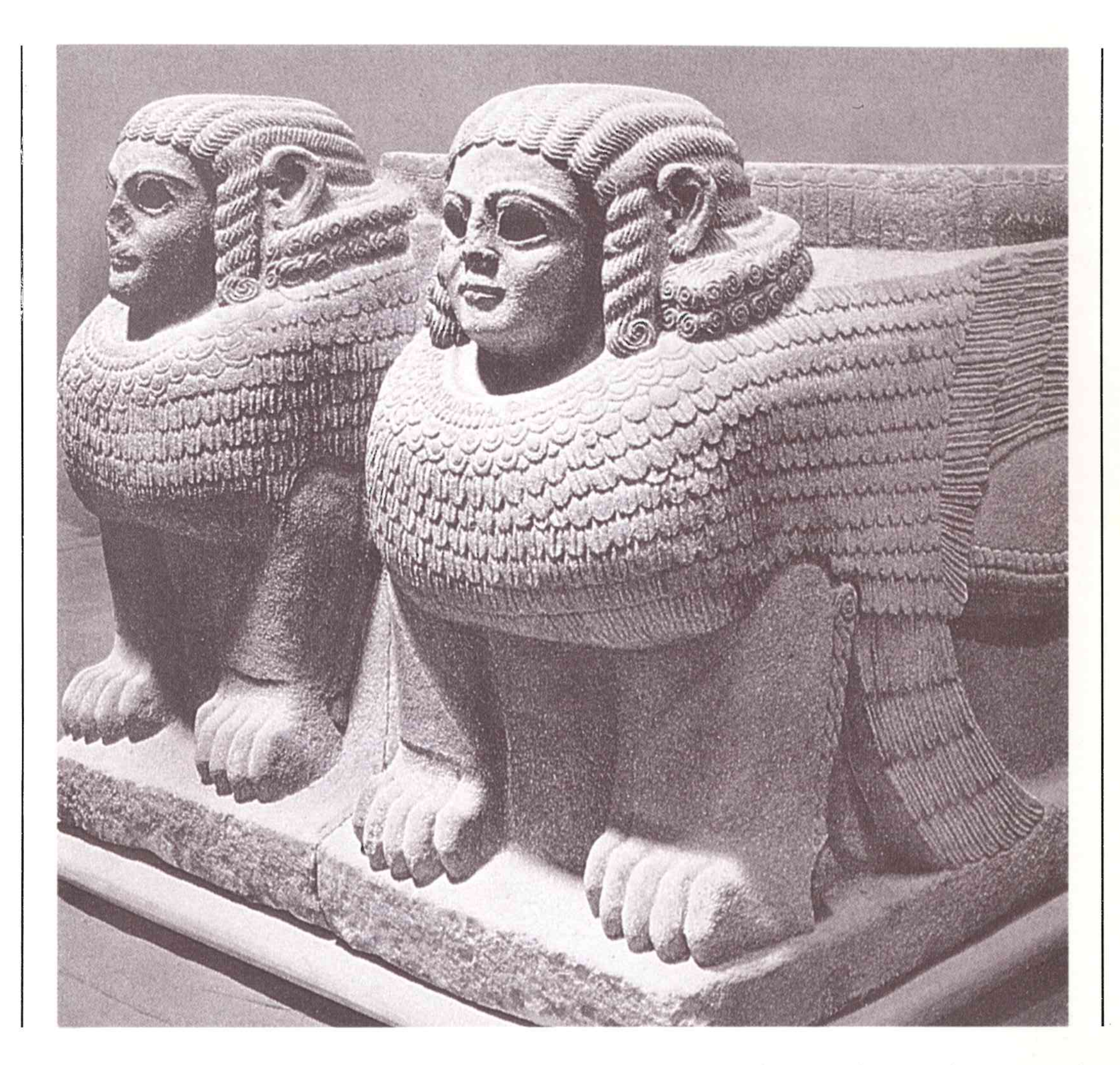
El dios propio de los cananeos, El o Il, también gozó de gran culto entre los arameos, lo mismo que Shamash, titular de la justicia, adscrita al Sol, aunque como principio femenino. Otro dios de tradición aramea fue Sahar, la luna, divinidad masculina, cuyo equivalente debemos buscar en el dios Sin de la antigua Mesopotamia. También Melqart, un dios típicamente fenicio, recibió culto en Damasco, según sabemos por la estela de Ben-Hadad, lo mismo que Alur, aunque este Dios tuvo su culto en Hazrak.

Los textos del siglo VIII a. C. recogen a Reshef, dios cananeo, titular del relámpago, venerado en el reino de Sam'al; a Atar, diosa que reunía las características de la cananea Anat y Asherah. En Sam'al alcanzó extraordinario culto Rakib-Il, auriga de Il, considerado dios de las lluvias. Asimismo, numerosas divinidades mesopotámicas recibieron culto en aquellos siglos, según han revelado inscripciones arameas: Marduk, Zarpanitu, Nabu, Nusku, Sin, Nikkal, etc.

Entre los siglos VIII y IV a. C. los documentos nos recogen parcialmente diversos panteones locales. En Neirab se adoraba el panteón babilónico, y sobre todo a Shahar, el dios luna, y a Shamash, la diosa Sol; en Teima recibía culto la diosa Slm (¿Sombra?), con contenido religioso cercano al clásico Saturno. En Harran lo fueron Shahar, Nikkal y Nusku; en Emesa (Homs) fue adorado Elagabal, asimilado al Sol; en Hierápolis el dios principal continuó siendo Hadad, lo mismo que en Damasco, aunque aquí se le conoció como Tab Rimmon (Bueno es el Tonante). A este dios le fue dada como esposa Atargatis (en arameo Atar'ateh), una Gran diosa madre, conocida también como Desceto de Isaura (término éste derivado de *Dea Syria).* El culto de esta Atargatis, identificada iconográficamente por los leones que la acompañaban, fue ya tardío, llegando a difundirse incluso por todo el Imperio romano, equiparándose a la diosa Venus.

Al ser el arameo una lengua totalmente difundida por el Próximo Oriente, en tal idioma quedaron recogidas referencias de tipo religioso de gentes semitas o no, diseminadas por Mesopotamia, Arabia, Asia Menor y Egipto. De todas ellas las más importantes son las que nos informan de la religiosidad de una colonia judía establecida en Elefantina, en Egipto. Los papiros y ostraca allí hallados, redactados en arameo y en una atmósfera de gran sincretismo, nos hablan del dios Yaho (en realidad, Yahvé) y de la diosa Anat, aunque también se recuerdan a otros dioses babilonios y semitas, entre ellos Anatbethek y Ashimbetel. Este ambiente de eclecticismo religioso también se vivió en Palmira y en Petra, en donde convivieron divinidades babilonias, semitas y árabes.

En cuanto a los rituales de los templos, que seguirían probablemente los de Mesopotamia



Pareja de esfinges en la basa de una de las columnas de un hilani *de Sam'al*

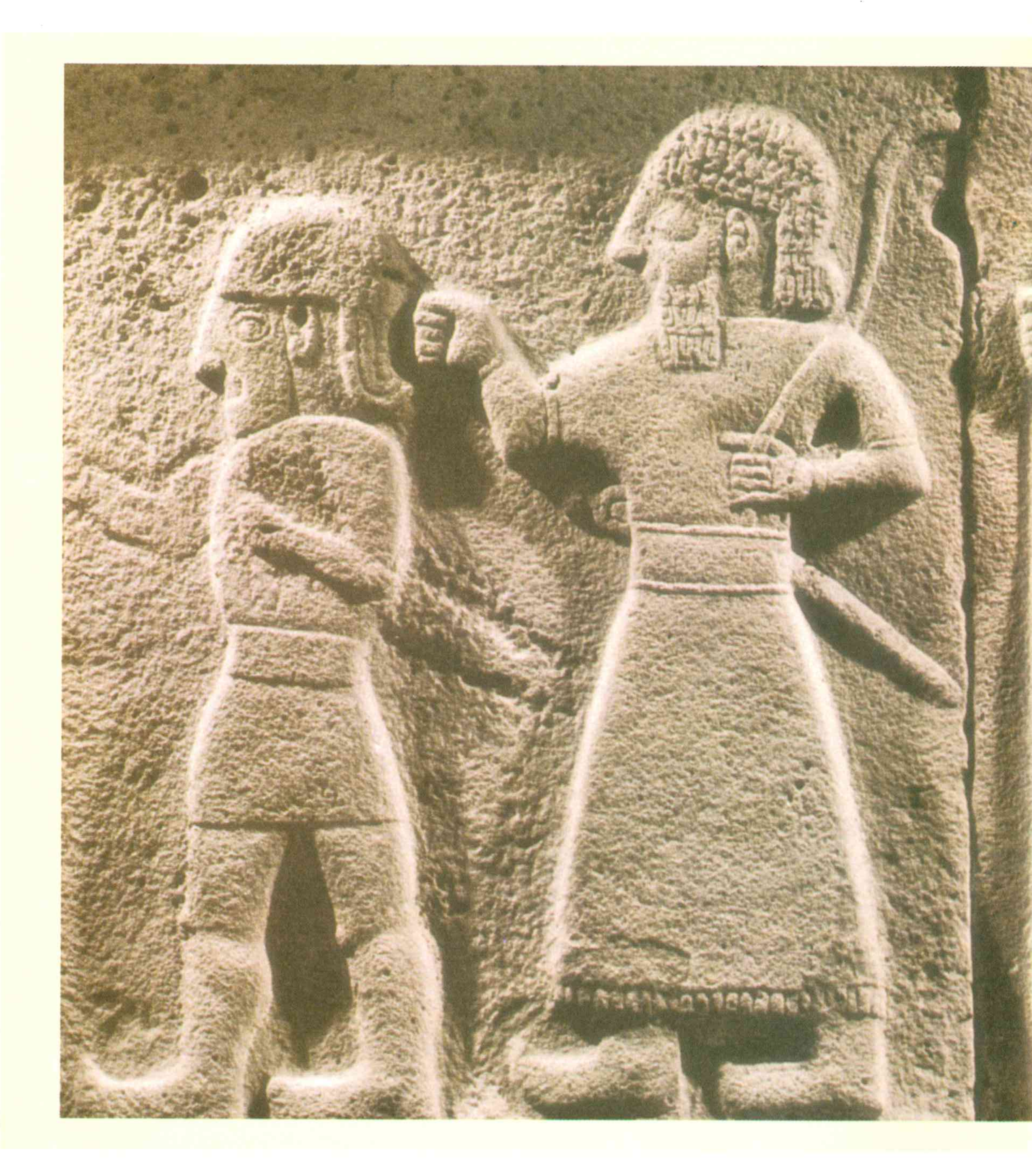
y Fenicia, asistidos por sacerdotes especializados, prostitutas sagradas, hieródulos y escribas, la obra de Luciano de Samósata, aunque tardía, puede ser de utilidad. En ella se describen minuciosamente algunas ceremonias practicadas en el santuario de Hierápolis, entre ellas sacrificios, consagraciones, ofrendas de animales, fiestas licenciosas, procesiones, etc., que nos acercan al ambiente ceremonial arameo.

Significativa importancia tuvieron las estelas, así como los betilos (de *b t'el,* «casa de dios»), piedras en las que de alguna manera se manifestaba la divinidad.

En conexión con el mundo religioso hay que poner las prácticas mágicas y la creencia en la brujería y en los espíritus malignos, contra los cuales se debían proteger las gentes mediante adecuados amuletos y la pronunciación de fórmulas de encantamiento, muchas de las cuales conocemos por el reciente estudio, publicado en 1985, de J. Naveh. Lo mismo cabe decir del mundo funerario, íntimamente en relación con las creencias y las prácticas religiosas. Lamentablemente, poco sabemos, aunque al igual que los demás semitas los arameos se preocuparon en grado sumo del reposo absoluto de sus difuntos, lanzándose gravísimas maldiciones a los profanadores de tumbas y sepulcros, según recogen algunas inscripciones funerarias.

Manifestaciones artísticas

Se ignora si creyeron en una vida de ultratumba, aunque las estelas —elemento típico de la cultura aramea, en opinión de algunos— así hacen presumirlo, toda vez que represen-



Guerreros armados en un relieve de la ciudadela de Zincirli (Museo Arqueológico de Estambul)

tan a los difuntos banqueteando, y lo confirman las inscripciones, como las del rey Panammuwa I, en uno de cuyos pasajes se lee: *Que el alma de Panammuwa coma con Hadad y que el alma de Panammuwa beba con Hadad.* Morir joven y quedar privado de sepultura eran los castigos más graves que podía sufrir un arameo.

Muy controvertidos, como argumentó hace años G. Garbini en un memorable artículo, han sido los puntos de vista de los estudiosos acerca de si los arameos tuvieron un arte propio o no. En cualquier caso, los pocos vestigios arqueológicos y artísticos que han pervivido de los diferentes reinos arameos fueron al parecer resultado más bien de variadas influencias artísticas (hitita, asiria y fenicia) que de una propia elaboración cultural.



Si A. Dupont-Sommer restó en 1949 al arte arameo cualquier originalidad, otros han llegado a intuir la influencia de tal pueblo sobre el arte de la Siria norteña de comienzos del primer milenio a. C. La cuestión es difícil, pues no puede considerarse arte arameo lo producido por gentes que hablaban arameo, ni siquiera sería arameo todo lo producido en las ciudades y enclaves propiamente arameos, dado que en tales lugares se desarrollaron escuelas artísticas muy diferentes entre sí. Tampoco puede establecerse, en contra de lo argumentado en su día por E. Unger, que sea arameo un determinado tipo de iconografía plástica, cual el de los tipos masculinos barbados, pues si bien dichos tipos podían responder étnicamente a gente aramea, ello no presupone que el autor de los mismos fuese arameo. Lo mismo ocurre con la producción de marfiles de la región siria, que, aunque considerados arameos por algunos, en realidad obedecieron a una escuela de los artesanos fenicios. Además, a todas estas consideraciones se suma el que los restos arqueológicos más importantes provengan de reinos arameos de la periferia de la Siria septentrional (en contacto cultural con los reinos luvitas, que habían sucedido en el tiempo a los hititas), no habiendo llegado nada de interés de los reinos del sur o de los reinos del ámbito babilónico.

Un hecho determinante marca el escaso nivel estético de los arameos, que no es otro que el propio tipo de vida de sus gentes: su carácter, al comienzo de su historia, de pueblo nómada y luego seminómada, ubicado en las márgenes del desierto. Aunque tras su sedentarización asimilaron la cultura semita y minorasiática encontrada, su propia y difícil evolución cultural fue prontamente cortada por los asirios, impidiéndoles así crear —aunque fuese sobre la base de lo anterior— un arte típicamente arameo. No obstante, lograron construir algunos notables palacios, en los que una construcción denominada *bit-hilani* era lo más significativo, no sólo arquitectónica, sino también plásticamente. Fueron también notables artesanos en la talla de la piedra, excelentes broncistas y expertos eborarios.

La arquitectura

En no pocos casos la arquitectura aramea quiso ser reflejo de las monumentales construcciones asirias, como puede verse en los palacios de Guzana (Tell Halaf) y de Sam'al (Zincirli). Esta influencia puede verse ya en el siglo IX a. C., motivada por las construcciones que los propios asirios levantaron en centros de Siria bajo su control (Til Barsip, Arslan Tash, Tell Taynat). El rasgo distintivo de la arquitectura aramea, que técnicamente conjuntaba en un mismo edificio piedra, madera y arcilla, y que no se parecía ni a la hitita ni a la mesopotámica, fue la distribución frontal de los palacios, cuyas características básicas eran la presencia de un pórtico con una o tres

columnas, un profundo vestíbulo, a veces precedido por una escalinata y la sala del trono, de planta rectangular y otras dependencias, unidad arquitectónica conocida ya en la Alalakh del lejano siglo XV a. C. Se trata del *hilani* o *bit-hilani* (expresión asiria para designar un pórtico concebido como un palacio hitita) y que llegaría a convertirse con los arameos en una estructura autosuficiente no integrada en otras arquitecturas. Todavía no ha podido determinarse con exactitud la función concreta de los *bit-hilani.* Algunos (H. Frankfort, por ejemplo) opinan que se trataba de un palacio; otros (entre ellos J. Margueron) que un templo o alguna construcción civil asociada a lo religioso.

Entre estos *bit-hilani* hay que destacar los tres de Zincirli, existentes en otros tantos edificios de su amurallada ciudadela, construidos por Kilamuwa y Bar-rakib, y que serían destruidos en el siglo VII a. C. por el asirio Asarhaddon.

Lo que asombra de Zincirli, además de su planificación urbana distribuida en dos sectores: acrópolis-ciudad baja, era su doble muralla que encerraba la ciudad de planta prácticamente circular (diámetro de 720 m) con tres puertas de acceso de doble tenaza y numerosas torres defensivas.

Guzana (Tell Halaf) fue, como se vio, otro importante enclave arameo, habiéndonos llegado su disposición urbanística, de planta rectangular y protegida por el río Khabur y por murallas. En una colina se hallaba la ciudadela, en la que se levantaba el gran palacio-templo del rey Kapara (cuyo nombre aparece grabado por todas partes) consistente en un monumental *bit-hilani* con numerosísimos ortostatos de basalto y caliza rojiza y columnas figuradas de casi tres metros de altura, que sostenían el arquitrabe del pórtico, colocadas sobre pedestales teriomorfos (leones y toro) y accesos vigilados por esfinges. Aunque no se sabe su fecha exacta de construcción —tal vez a mediados del siglo VIII a. C., o un poco antes— sí se sabe el de su constructor, un tal Abdi-ilimu, que nos ha sido transmitido en dos inscripciones.

Ningún tipo de *bit-hilani* nos ha llegado de la Siria central y meridional, aunque sí se conocen los restos arqueológicos de Hamat, a orillas del río Orontes. De su nivel de ocupación aramea datan los restos arqueológicos más interesantes: ciudadela a la que se accedía por una rampa cubierta de ortostatos basálticos, restos palaciales en torno a un gran patio central.

De Til Barsip (hoy Tell Ahmar), capital que fue del reino arameo de Bit-Adini, apenas nos ha llegado nada. Lo más significativo lo constituye un palacio asirio del siglo IX a. C., que ocupaba la parte más alta del enclave urbano.

De la Damasco aramea tampoco conocemos nada, pues la mayor parte de sus monumentos datan de la época de los Ayyubíes (siglo XIII). Tuvo, sin embargo, un templo célebre, dedicado al dios Hadad, construcción que la *Biblia* menciona bajo el nombre de Bet-Rimmon (Templo de Rimmon). La misma fuente nos informa de que en su interior se hallaba un altar magnífico y que Acaz de Judá, cuando fue a Damasco a rendir homenaje a Tiglat-pileser III en el año 732, lo tomó como modelo para construir otro similar en el Templo de Jerusalén para reemplazar al antiguo.

La escultura

La escultura aramea presenta también muchos problemas, sobre todo por la variedad de sus centros de producción y por las influencias estéticas hititas, mitannias y asirias. Quizás lo más significativo sean los ortostatos o losas verticales que embellecían los muros de las construcciones más importantes. Aparte de los ejemplares de Karkemish (enclave no tomado nunca por los arameos), los más hermosos son los de Sam'al (Zencirli), con evidentes influjos del arte asirio, y los de Guzana (Tell Halaf), con influencias mitannias. Los temas más frecuentes son animales luchando por parejas, criaturas aladas o figuras humanas (arqueros, aurigas, jinetes, luchadores). Uno de los ortostatos más divulgados es el que adornó un *bit-hilani* del rey Bar-rakib, que conmemora la dedicatoria de dicho edificio. En el mismo aparece el rey, vestido a la aramea, sentado en su trono, pies en su escabel, teniendo frente a sí a un escriba.

En relación directa con los ortostatos se hallan las estelas (sobre todo funerarias y conmemorativas), quizás lo más genuinamente arameo en opinión de E. Akurgal. Suelen estar muy bien trabajadas técnicamente, con precisión de detalles y una gran expresividad. Las estelas de Marqashi (Mar'ash) talladas en los siglos IX y VIII a. C., son las más llamativas. Entre ellas hay una, de tipo funerario, reputada como verdadera obra maestra, que representa a una pareja abrazada (Adana, Museo Arqueológico), portando la esposa un espejo y el esposo un racimo de uvas, símbolo de vida según W. Orthmann. O la del joven Tar-

hunpiya (Museo del Louvre), figurado de pie sobre las rodillas de su madre; el joven, gran aficionado sin duda a la caza, porta un ave rapaz en su mano izquierda.

De interés son también algunas estelas de Zincirli, de Hamat y sobre todo de Aleppo, ciudad en la que apareció una estela representando al dios Melqart y que mandó erigir Be-Hadad I, rey de Damasco.

Hay que mencionar también los pedestales teriomorfos (ejemplares de Karkemish, de estilo luvio-arameo), las basas de temática floral (las de Tell Taynat, en territorio luvita, son de una gran belleza), las esfinges (de Sam'al), los leones (Karkemish, Sakçagozu, Tell Taynat, Sam'al) y otra imaginería religiosa (pájaros, hombres-escorpión, grifos) que cumplieron su papel de ornamentación.

Entre la escultura exenta sobresale la figura de un rey divinizado, tal vez Kilamuwa de Sam'al, sobre basa con tema mesopotámico, de estilizada figura y gruesa cabeza (hoy en el Museo Arqueológico de Estambul), la del dios Hadad, con una inscripción de Panammuwa I, encontrada en las cercanías de Zencirli, y de muy tosca labra: y la estatua de Milid (lugar en territorio luvita) de proporciones colosales —3,18 m de altura— que representa tal vez a Tarhunza, un reyezuelo local, vestido a la moda aramea (Ankara, Museo Arqueológico).

Las esculturas de Guzana denotan, en cambio, muy directas influencias mesopotámicas. Deben recordarse las estatuas-columna del palacio de Kapara de 2,75 m de altura, levantadas sobre soportes teriomorfos (toros, leones). Una de ellas (Museo de Aleppo) es femenina, con evidente desproporción anatómica y de aspecto estático; las otras son masculinas. Al faltar en las mismas referencias de tipo religioso, se ha pensado en que puedan representar a familiares del propio rey Kapara. Obras de esta localidad, de formas cúbicas y de significado funerario fueron exportadas, según se sabe, a otros puntos del ámbito arameo.

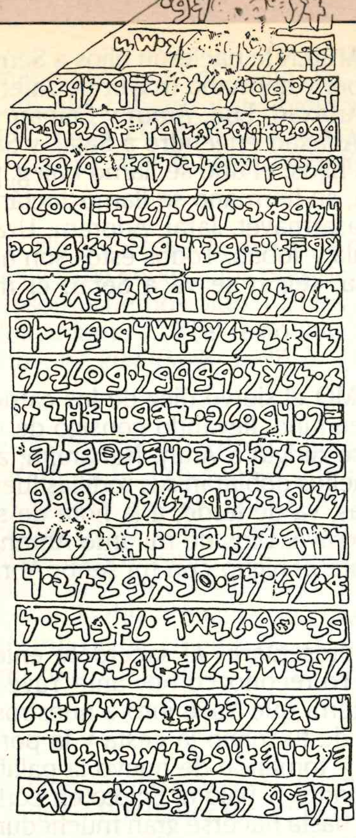
A modo de epílogo

Ivriz, una localidad lejana a la geografía luvio-aramea, contó con un relieve rupestre muy interesante, en el cual se representaba al rey Warpalawas de Tyana en pie ante el dios Tarhu, titular de la vegetación y de la naturaleza. Si bien el estilo no es ni asirio, ni hitita, el contexto de la composición y algunos detalles (vestiduras, tocados, cabellos) recuerdan las figuras luvio-arameas.

Si como se ha visto en esta breve exposición, los arameos —con excepción de un corto período de dominio a comienzos del primer milenio a. C.— no llegaron a tener gran importancia como factor político en el Próximo Oriente, su función más destacada la alcanzaron en la Historia de la Civilización. Si tampoco pueden ser recordados como creadores de grandes principios ni intelectuales, ni religiosos, ni artísticos —y es difícil señalar una manifestación específicamente aramea que influyera sobre otros pueblos—, su misión culturizadora (a pesar del constante acoso en que tuvieron a hebreos, asirios y babilonios) consistió en asimilar y transmitir los elementos de las diversas civilizaciones con las que estuvieron en contacto, contribuyendo así a la continuación de lo típicamente próximo-oriental. Fue, en fin, su lengua, acogida rápidamente por las gentes, la que sirvió de vehículo para la transmisión de la milenaria civilización del Próximo Oriente, que pudo proyectarse así en el posterior mundo greco-romano.

Bibliografía

K. Beyer, *The Aramic Language. Its distribution and Subdivisión*, Götingen, 1986. M. Dietyrich, *Die Aramäer südbabyloniens in der Sargonidenzeit (700-648)*, Neukirchen-Vluyn, 1970. H. Donner, W. Röllig, *Kanaanäische und aramäischer Inschriften*, 3 vols. Wiesbaden, 1971. A. Dupont-Sommer, *Les Araméens*, París, 1949. J. M. Durand, A. Lemaire, *Les Inscriptions Araméennes de Sfire et l'Assyrie de Shgamshi-ilu*, París, 1984. G. Garbini, «Il problema dell'arte aramaica», RSO, 34, 1959. P. Grelot, *Documents araméens d'Egypte*, París, 1972. E. Kraeling, *Aram and Israel or the Aramaeans in Syria and Mesopotamia*, Nueva York, 1957. J. R. Kupper, *Les nomades en Mésopotamie au temps des rois de Mari*, París, 1957. F. Lara, J. Córdoba, *El Mediterráneo Oriental*, Madrid, 1990. J. M. Linderberger, *The Aramaic Proverbs of Ahiqar*, Baltimore-London, 1974. B. Mazar, «The Aramean Empire and its Relation with Israel», BA, 25, 1962. S. Moscati, «The Aramaean Ahlamu», JSS, 4, 1959. M. S. Sader, *Les états araméens de Syrie*, Beirut, 1987. S. Schiffer, *Die Aramäer. Historisch-geographische Untersuchungen*, Leipzig, 1911. M. Sokoloff (Ed.), *Arameans, Aramaic and the Aramaic Literary Tradition*, Tel-Aviv, 1983. D. J. Wiseman (Ed.), *Peoples of Old Testament Times*, Oxford, 1973.



Inscripción aramea de Bar-Rākub, procedente de Zincirli

Los arameos

Textos



Aram, epónimo de los arameos, fue hijo de Sem

TAMBIEN le nacieron hijos a Sem, padres de todos los Bene Heber y hermano mayor de Jafet. Son hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram y Cainán. Hijos de Aram: Uz, Jul, Gueter y Mas. Arfaxad engendró a Salaj, y Salaj a Heber. A Heber le nacieron dos hijos; el uno se llamó Paleg, porque en su tiempo se dividió la tierra; su hermano se llamó Joctán; Joctán engendró a Almodad, Salef, Jasarmavet, Jaraj, Adoram, Uzal, Diclá, Obad, Abimael, Seba, Ofir, Evila y Jobab. Todos éstos son hijos de Joctán, y habitaron desde Mesa, según se va a Sefar, el monte oriental. *(«Génesis», 10, 21-30.)*

Eliecer es enviado por Abraham a Aram Naharaím

TOMO el siervo diez de los camellos de su señor, y se puso en camino, llevando consigo de cuanto bueno tenía su señor, y se dirigió a Aram Naharaím, a la ciudad de Najor. Hizo que los camellos doblaran sus rodillas fuera de la ciudad, junto a un pozo de aguas, ya de tarde, a la hora de salir las que van a tomar agua, y dijo: «Yavé, Dios de mi amo Abraham, salme al encuentro hoy, y muéstrate benigno con mi señor Abraham.» *(«Génesis», 23, 10-12.)*

Jacob es calificado de «arameo errante»

TE presentarás al sacerdote entonces en funciones y le dirás: «Yo reconozco hoy ante Yavé, tu Dios, que he entrado en la tierra que Yavé juró a nuestros padres darnos.» El sacerdote recibirá de tu mano la cesta y la pondrá delante del altar de Yavé, tu Dios; y tomando de nuevo la palabra, dirás: «Un arameo errante fue mi padre, y bajó al Egipto en corto número para peregrinar allí, y creció hasta hacerse gran muchedumbre, de mucha y robusta gente. Afligiéronse los egipcios y nos persiguieron, imponiéndonos rudísimas cargas, y clamamos a Yavé, Dios de nuestros padres, que nos oyó y miró nuestra humillación, nuestro trabajo y nuestra angustia, y nos sacó de Egipto con mano poderosa y brazo tendido, en medio de gran pavor, prodigios y portentos, y nos introdujo en este lugar, dándonos una tierra que mana leche y miel. *(«Deuteronomio», 26, 3-10.)*

Presencia de un ahlamu en la Mari de Zimrilim (s. XVIII a.C.)

I) Once *qa* de aceite, yo, un Ahlamu, he recibido para la comida del rey. Mes de Urahim, día 16, del año en que Zimrilim levantó la estatua del dios Hata. II) Seis *qa* de aceite, yo, un Ahlamu, he recibido para la comida del rey. Mes de Belet-biri, día 30 del año en que Zimrilim levantó la estatua del dios Hata. III) Cuarenta *qa* de aceite, yo, un Ahlamum, he recibido para la comida del rey. Mes de Belet-biri, día 20 del año en que Zimrilim construyó la ciudad de Durlahdulim. *(A. DUPONT-SOMMER: «Sur les débuts de l'Histoire Araméenne», VT, Suppl. 1, 1953, pp. 40-49.)*

Las luchas de Tiglat-pileser I (1115-1077 a.C.) contra los ahlamu-arameos

BAJO la protección del dios Assur, mi Señor, tomé mis carros y mis soldados, y alcancé el desierto; marché contra los Ahlamu-arameos, enemigos del dios Assur, mi Señor. Desde el país de Skukhi hasta la ciudad de Karkemish, que está en el país de los hititas, en un día yo asolé. Los masacré, me llevé su botín, sus haberes, sus bienes sin número. El resto de las tropas que se hallaba ante las armas terribles del dios Assur, mi Señor, habían huido y habían pasado el Eufrates; tras ellas yo pasé el Eufrates sobre barcos de cuero. Seis de sus ciudades que están al pie del monte Bish-

ri he conquistado, las he quemado mediante el fuego, las he destruido, las he aniquilado. Su botín, sus haberes y sus bienes, los he conducido a mi ciudad de Assur. *(D. D. LUCKENBILL, «Ancient Records of Assyria and Babylonia», I, 239. Nueva York, 1968. Reimpr.)*

Los ahlamu en la correspondencia de Tell el-Amarna

DI al rey, mi Señor, mi dios, mi Sol: Mensaje de tus servidores. Hemos caído siete veces y siete veces a los pies del rey, mi Señor. He aquí lo que nosotros hemos oído: (...) los Ahlamu (...), el rey de Karadunyas (...) los Ahlamu (...) (el resto falta). *(W. L. MORAN, «Les lettres d'El-Amarna», n.° 200. Paris, 1987, p. 438.)*

Una campaña de Adad-nirari II (911-891 a.C.) contra los arameos

FUE ejecutada la derrota del pueblo del desierto, los Ahlame Arameos. Se recibió el tributo de Suhi. (Yo soy el) que devolvió las ciudades de Hit (Idu y) Zakku, plazas fuertes de Asiria, al territorio de su dominio. Las ciudades de Arinu, Turhu y Zaduri, la coalición de Shupre, fueron destruidas por Asiria. Yo reconstruí la antigua ciudad de Apku, que habían construido los reyes que estuvieron antes de mí, que había caído en la decadencia y se convirtió en un montón de ruinas. Yo reconstruí dicha ciudad. *(D. D. LUCKENBILL, «Ancient Record of Assyria and Babylonia». I, 362. New York, 1968. Reimpr.)*

Conminación de Yavé contra el pueblo de Aram (s. IX a. C.)

ASI dice Yavé: / Por tres crímenes de Damasco / y aun por cuatro / no revocaré yo (mi fallo). / Por haber triturado con trillos de hierro a Galaad, yo pondré fuego a la casa de Hazael, / que consumirá los palacios de Ben-Hadad. / Yo quebrantaré las barras de Damasco / y exterminaré a cuantos habitan en Biqat-Awe / y el pueblo de Aram será deportado a Quir, / dice Yavé. *(«Amós», 1, 3-5.)*

Assurnasirpal (883-859 a.C.) captura 15.000 arameos

YO los volví a asentar en sus ciudades y casas, que yacían desoladas, yo hice que habitaran en lugares pacificados. Yo arrebaté y traje a Asiria a 15.000 Ahlame Arameos, gobernados por Ammiba'li, hijo de Zamani. Recogí la cosecha de la tierra de Nairi; la acumulé para las fuerzas de mi tierra en las ciudades de Tushha, Damdamusi, Sinabu y Tidi. Capturé las ciudades de las tierras de Nirdun y Luluta, la ciudad de Dirra y (las ciudades de) las tierras de Aggunu, Ulliba, Arbaki y Nirbe. Yo maté a sus habitantes, cargué fuera sus despojos. Destruí, devasté y convertí sus ciudades en túmulos y ruinas. Impuse sobre la tierra de Nairi obligaciones, laboreo forzado y capataces. *(D. D. LUCKENBILL, «Ancient Records of Assyria and Babylonia». I, 501-502. New York, 1968. Reimpr.)*

Luchas de Salmanasar III (858-824 a.C.) contra Aram y recepción de tributos

EN mi 18° año de reinado crucé el Eufrates por decimosexta vez. Hazael de Aram confiaba en la masa de sus tropas; reunió sus ejércitos en grandes números, hizo del Monte Saniru, una cumbre de montaña delante del Líbano, su fortaleza. Batallé contra él, llevé a cabo su destrucción. Con la espada maté a 6.000 de sus guerreros; le quité 1.121 de sus carros, 470 de sus jinetes, junto con su campamento. Para salvar su vida él huyó (a la montaña), yo le perseguí. En Damasco, su ciudad real, lo encerré; talé sus huertos. Yo avancé hasta el Monte Hauran. Destruí, devasté y quemé con fue-

go incontables ciudades. Cargué sus despojos, sin número. Al monter Ba'li-ra'si, un promontorio del mar, me encaminé. Allí puse mi imagen real. En aquel tiempo recibí el tributo de los hombres de Tiro, Sidón y de Jehú, hijo de Omri. *(D. D. LUCKENBILL, «Ancient Records of Assyria and Babylonia», I, 672. New York, 1968. Reimpr.)*

Estela del rey arameo Bar-Hadad I (880-865 a.C.) dedicada al dios fenicio Melqart

ESTELA que ha puesto Bar-Hadad, hijo de Tab-Rimmon, hijo de Khezion, rey de Aram, en honor de su Señor Melqart (estela), que le ha dedicado, porque ha escuchado su voz. *(F. M. CROSS, «The stele dedicated to Melcarth by Ben-Hadad of Damascus», BASOR, 205, 1972, p. 36 s.)*

Estela de Salmanasar III (858-824 a.C.) con los hechos de su tercer año de reinado

EN aquel tiempo, la ciudad de Ana-Assur-uter-asbat, a la cual la gente de Hatti llamaba Pitru, que está sobre el río Sagur, y que está al otro lado del Eufrates, y la ciudad de Mutkinu, que está en este lado del Eufrates, a la cual Tiglat-pileser, mi antepasado, que había vivido antes de mí, había poblado (y) que en el reinado de Assur-rabi, rey de Asiria, el rey del país de Arumu había tomado por la fuerza, a esas (dos) ciudades yo restauré a su primer estado; asenté allí dentro hombres de Asiria. *(D. D. LUCKENBILL, «Ancient Records of Assyria and Babylonia», I, 603. Nueva York, 1968. Reimpr.)*

Recepción de tributo arameo por parte del asirio Adad-nirari III (810-783 a.C.)

CONTRA Aram (Siria) yo marché. Yo sitié a Mari', rey de Aram, en Damasco, su ciudad real. El terrorífico esplendor de Assur, mi Señor, le aplastó y él se puso a mis pies; llegó a ser mi vasallo. En Damasco, su ciudad real, en su palacio yo recibí 2.300 talentos de plata, 20 talentos de oro, 3.000 talentos de cobre, 5.000 talentos de hierro, vestidos de lana coloreada y de lino, una cama de marfil, un lecho de marfil, taraceado y enjoyado, su propiedad y sus bienes, en cantidad incontable. *(D. D. LUCKENBILL, «Ancient Records of Assyria and Babylonia», I, 740. New York, 1968. Reimpr.)*

Estela de Zakkur (810-775 a.C.), rey de Hamat y de Lu'ash, redactada en arameo

ESTELA que ha erigido Zakkur, rey de Hanat y de L'S, para Iluwer, su Señor. Yo soy Zakkur, rey de Hamat y de L'S. Soy un conquistador. Y Baalshamin me (ha llamado) y se ha mantenido conmigo. Y Baalshamin me ha hecho reinar sobre Hzrk. Y Barhadad, hijo de Hazael, rey de Aram, ha reunido contra mí (diecisiete) reyes: Barhadad y su ejército, y Bar-Gusi y su ejército, y el rey de Que y su ejército, y el rey de Amuq y su ejército, y el rey de Gurgum y su ejército, y el rey de Sam'al y su ejército, y el rey de Milid y su ejército, y el rey (...): 17 reyes, ellos y sus ejércitos. Y todos aquellos reyes pusieron sitio contra Hzrk, y elevaron un muro más alto que el muro de Hzrk y excavaron un foso más profundo que su foso. Entonces yo elevé mis manos hacia Baalshamin y Baalshamin me atendió y Baalshamin me habló por medio de videntes y adivinos. Y Baalshamin me dijo: ¡No temas! Porque he sido yo quien te ha hecho reinar y yo estaré contigo y te libraré de todos los reyes que hayan puesto sitio contra ti. Todos los reyes que han puesto sitio contra ti (...) y el muro que (...). Yo, yo he construido Hzrk y he anexionado todos sus alrededores y yo he erigido (...) estas fortificaciones por cada lado. He construido los templos sobre todo mi territorio (...). Y he puesto esta estela delante de Iluwer y he escrito la obra

con mis manos (...). Y quien borre la obra de las manos de Zakkur, rey de Hamat y de L'S, de esta estela y quien destruya la estela de delante de Iluwer y la saque de su lugar (el resto está perdido). *(H. DONNER, W. RÖLLING, «Kanaanäische und Aramäische Inschriften», n.° 202. Wiesbaden, 1964.)*

Comienzo de la inscripción funeraria de Panammuwa I (790-770 a.C.)

YO soy Panammuwa, hijo de Qri, rey de Y'dy, que ha erigido esta estela a Hadad. En mi juventud se levantaron conmigo los dioses, Hadad y El y Resef y Rkb'l y Shamash. Y dieron a mi mano Hadad, El, Rkb'l y Shamash el cetro de la prosperidad. Y Resef se levantó conmigo. Y lo que yo tomo en mi mano (...) y lo que yo solicito a mis dioses, ellos me lo dan (...). Aquel de mis hijos que tome el cetro y se asiente sobre mi trono y se convierta en un ser poderoso y que sacrifique a Hadad (...) y pronuncie el nombre de Hadad o (...) y diga: «Que el alma de Panammuwa coma contigo y que beba el alma de Panammuwa contigo» (...) que él sea agradable a Hadad y a El y a Rkb'l y a Shamash (...). *(H. DONNER, W. RÖLLING, «Kanaanäische und Aramäische Inschriften», n.° 214. Wiesbaden, 1964.)*

Inscripción del enigmático Kapara, rey del país de Pale (s. VIII a.C.)

PALACIO de Kapara, hijo de Hadianu. Lo que mi padre y mi abuelo estando vivos no hicieron, yo lo he hecho. El que borre mi nombre y ponga su nombre (en esta estatua) que siete de sus hijos ante Adad sean quemados, que siete de sus hijas sean puestas a disposición de Ishtar como prostitutas. Abdi-ilimu, el artesano, ha escrito. *(A. MOORTGAT, «Tell Halaf», III, pl. 133. Berlín, 1955.)*

Diferentes Estados arameos entregan tributo a Tiglat-pileser III (744-727 a.C.)

DEBERES y servicio, como el de los asirios, puse sobre ellos. El tributo de Kushtashpi de Kumuhu, de Rasunu de Aram, de Menihimmu de Samerina (Samaria), de Hiram de Tiro, de Sibitti-bi'li de Gubla, de Urikki de Kue, de Pisiris de Karkemish, de Eni-ilu de Hamath, de Panammu de Sam'al, de Tarhulara de Gurgum, de Sulumal de Melid, de Dadi-ilu de Kaska, de Uassurme de Tabal, de Ushhitti de Tuna, de Urballai de Tuhana, de Tuhamme de Ishtunda, de Urimme de Hubishna, de Zabibé, reina de Arabia —oro, plata, plomo, hierro, pieles de elefante, marfil, vestidos coloreados, vestidos de lino, lana azul y púrpura, (maderas de) arce (y de) boj, todo tipo de preciosos tesoros reales, gruesos corderos, cuya lana fue teñida de púrpura, alados pájaros del cielo, cuyas alas eran azules, caballos, mulas, vacas, ovejas, camellos, camellas, juntos con sus crías, yo recibí. *(D.D. LUCKENBILL, «Ancient Records of Assyria and Babylonia», I, 772. New York, 1968. Reimpr.)*

Acaz y el pacto entre arameos e Israel

Y tuvo noticia la casa de David de que Siria y Efraím se habían confederado, y tembló su corazón y el corazón del pueblo como tiemblan los árboles del bosque a impulsos del viento.
Entonces dijo Yavé a Isaías: Sal luego al encuentro de Acaz, tú y tu hijo Sear-Yasub, al cabo del acueducto de la piscina Superior, camino del campo del Batanero, y dile: Mira bien no te inquietes, no temas nada y ten firme corazón / ante esos dos tizones humeantes, / ante el furor de Rasín el sirio y del hijo de Romelía. / Ya que Siria ha resuelto tu ruina, con Efraím y el hijo de Romelía, dicien-

do: / Subamos contra Judá, apoderémonos de él, enseñoreémonos de él / y démosle por rey al hijo de Tabeel. / He aquí lo que dice el Señor Yavé: / Eso no se logrará, no será así,/porque la cabeza de Siria es Damasco, / y la cabeza de Damasco, Rasín, y la cabeza de Efraím es Samaria, y la cabeza de Samaria, el hijo de Romelía. / Vosotros, si no tenéis fe, no permaneceréis. *(«Isaías», 7, 2-9.)*

En el templo de Jerusalén se construye un altar arameo

EL rey de Asiria le dio oídos y subió contra Damasco, la tomó y llevó a sus habitantes cautivos a Quir, y dio muerte a Rasín. El rey Acaz fue a Damasco para ver a Teglatfalasar, rey de Asiria, y habiendo visto el altar que había en Damasco, mandó luego al sacerdote Urías el modelo y la forma exacta del altar. El sacerdote Urías construyó uno ajustándose al modelo enviado de Damasco por el rey Acaz, acabándole antes de que Acaz volviese a Damasco. Llegado de Damasco, vio el rey al altar, y acercándose, subió a él; hizo quemar en él su ofrenda y su holocausto y libó en él sus libaciones y derramó en él la sangre de sus sacrificios eucarísticos. *(«2 Reyes», 16, 9-13.)*

Ortostato con texto alusivo a Bar-rakib, rey de Sam'al (732-600 a. C.)

YO soy Bar-rakib, hijo de Panammuwa, rey de Sam'al, servidor de Tiglat-pileser. Señor de las Cuatro Regiones de la tierra. Por la lealtad de mi padre y por mi lealtad, mi señor Rkb'l y mi señor Tiglat-pileser me han hecho asentar sobre el trono de mi padre y la casa de mi padre había sufrido más que todas. Y yo he corrido a la rueda del carro de mi Señor, el rey de Assur, en medio de reyes poderosos, dueños de plata y de oro. Y yo he tomado la casa de mi padre y la he hecho mejor que la casa de no importa qué rey poderoso. Y los reyes, mis hermanos, han deseado todo lo motivaba la prosperidad de mi casa. Mis padres, los reyes de Sam'al, no tuvieron palacio hermoso: tenían la casa de Kilamuwa y era para ellos la casa de invierno y la de verano. Por tanto, yo he construido este palacio. *(H. DONNER, W. ROLLING, «Kanaanäische und Aramäische Inschriften», n.º 216. Wiesbaden, 1964.)*

Campaña de Sárgón II (721-705 a. C.) contra caldeos y arameos

YO realicé el derrumbamiento de las tribus de Kaldu y de Arimu (que están en las orillas) del mar del Levante del sol, hice una amarga guerra contra el pueblo del Elam (...). Acabé con todos mis enemigos (...), las tribus Itu'a, Rubu'u, Harilum, Labdudu, Hamranu, Ubulum, Ru'ua, Li'tau, (...), las tribus de Gambulu, Hindaru, Pukudu, Sutu (...), Babilonia (Karduniash), norte y sur; Bit-Amukkani, Bit-Dakkuri, Bit-Shilani, Bit-Sa'alla, todas (las ciudades) de Caldea, tantas como allí había desde la orilla del Mar Amargo hasta la frontera de Dilmun. A todos estos los puse bajo mi dominio. Por encima de ellos impuse a mis oficiales y gobernadores. *(D. D. LUCKENBILL, «Ancient Records of Assyria and Babylonia», II, 42-54. New York, 1968. Reimpr.)*

El pueblo ha dejado de hablar hebreo, utilizando el arameo

ELIAQUIN, hijo de Helcías; Sobna y Joaj, dijeron al copero mayor: «Habla a tus siervos en arameo, que lo entendemos; no nos hables en judío delante de todo el pueblo que está en las murallas.» Entonces el copero mayor respondió: «¿Acaso es a tu señor y a ti a quienes mi señor me ha mandado decir estas palabras, y no más bien a la gente que hay en la muralla y han de comer sus excrementos y beber sus orines con vosotros?»

Entonces se puso de pie el copero mayor y gritó en alta voz, en

judío: «Escuchar el mensaje del gran rey, del rey de Asiria: Así habla el rey de Asiria: No os dejéis engañar de Ezequías, que no podrá libraros de mi mano.» *(«2 Reyes», 18, 26-29.)*

Un caso de robo con fractura en Elefantina

EL 18 de Pa'opi, año 4 del rey Artajerjes, en Elefantina, la fortaleza. Malkiyah, hijo de Yashebyah, arameo y colono en Elefantina, la fortaleza, de la compañía de Nabukudurru, ha dicho a Fratafarna, hijo de Artafarna, de la compañía de Nabukudurru: Tú has llevado una demanda contra mí a Nefa (diciendo) «Tú has entrado en mi casa como un desvalijador; has golpeado a mi mujer, te has llevado bienes de mi casa como un desvalijador; los has tomado y te los has apropiado». He sido interrogado y una llamada a nuestro Dios contra tí me ha incumbido ante el tribunal. Yo, Malkiyah, yo apelo contra ti a Herem-Bet'el, el Dios, entre los Cuatro Vengadores. Yo no he entrado en tu casa como un desvalijador; no he golpeado a tu mujer; no he tomado tus bienes de tu casa como un desvalijador. Y si yo no he hecho una apelación contra ti entre estos Cuatro Vengadores, podría hacer (el resto del texto ha desaparecido). *(P. GRELOT, «Documents araméens d'Egypte», Paris, 1972, pp. 92-93.)*

Sentencias de Ahiqar, contenidas en un palimpsesto arameo de Elefantina

NO tiendas) tu arco ni dispares tu flecha contra un hombre justo, no sea que dios venga en su ayuda y haga volverlo sobre ti...»

«(Si) tú (tienes hambre), hijo mío, afánate y trabaja; entonces comerás, te saciarás y darás a tus hijos. Si (tiendes) tu arco y disparas tu flecha a un justo, tuyo es el dardo, pero de dios la puntería.»

«Tú, hijo mío, pide prestado grano y trigo para que puedas comer y saciarte y dar a tus hijos que están contigo. No tomes un préstamo grande de un hombre malvado. Pero, si tomas un préstamo, no descanses hasta que lo pagues. Porque el préstamo es dulce como... pero el pagarlo resulta perturbador para tu casa.»

«(Lo que oigas, compruébalo) con tus oídos. Pues el atractivo de un hombre es su veracidad; y lo que le hace repulsivo es la mentira en sus labios. Porque, al principio, al mentiroso se le coloca en el trono, pero al fin se descubren sus mentiras y se le escupe en su rostro. Pues el cuello del mentiroso está tallado como una... doncella que (se oculta) de la vista, como un hombre que causa infortunios que no provienen del dios.»

«(No desprecies) lo que te tocó en suerte ni codicies una riqueza que se te niega; (no multipliques) las riquezas y no engrandezcas tu corazón»

«(Quien) no sienta orgullo por los nombres de su padre y madre, que el sol no brille sobre él, pues es un maligno.»

«(De mí mismo) proviene mi infortunio. ¿Con quién voy a ser justificado? De mi casa salió la cólera. ¿Con quién voy a pelearme?»

«No reveles tus (secretos) delante de tus amigos, no sea que desprecien tu nombre.» *(M. GARCIA CORDERO, «Biblia y legado del Antiguo Oriente», Madrid, 1977, pp. 615-616).*

Texto arameo en un amuleto con virtudes curativas

UN amuleto bueno para curar a Ya'itha, la hija / de Marian, la fiebre y el temblor y el Mal / de ojo. Abrasax Ya Ya Yahu El El El QQQQQQQQQQ SSSSS / SSSSS S SSSSSSSSSS HHH'H' / WT W W Ya Ya Ya Ya / Yahu Yahu Yahu Yahu Yahu (siguen cuatro signos mágicos) / echa fuera la fiebre y el temblor, los Demonios Femeninos / (y) los espíritus del cuerpo de Ya'itha, la hija / de

Marian. En el nombre de Soy-el que-Soy / Amen Amen Selah. Un amuleto bueno para echar fuera / la fiebre y el temblor y la héctica (fiebre) de / Ya'itha, la hija de Marian. En el nombre de Kariel, / Kasiel Zariel SSSSSSS en el nombre de Q QQQQQQQQQ Miguel (...) / Ezriel (...) (El resto ha desaparecido). *(J. Naveh, «A recently discovered Palestinian Jewish Aramaic Amulet», en M. Sokoloff (ed.) «Arameans, Aramaic and the Aramaic Literary tradition». Tel Aviv, 1983, p. 84.)*

Un papiro arameo de Elefantina: Petición de reconstruir un templo (407 a. C.)

A nuestro señor Bagohi, gobernador de Judea, tus servidores Yedonías y sus colegas, los sacerdotes de la fortaleza de Elefantina. ¡Que el Dios del cielo te conceda la salud de nuestro Señor! ¡Que te conceda el favor del rey Darío y de los miembros de la casa real! ¡Que seas feliz y próspero en todo tiempo! Ahora tu servidor Yedonías y sus colegas hablan así: En el mes de Tammuz, el año 14 del rey Darío, cuando Arsama partió y fue ante el rey, los sacerdotes de Hnub, el dios que está en la fortaleza de Elefantina, dieron dinero y regalos a Vidranga, el gobernador que aquí había: «¡Que se ha desaparecer el santuario de Yahô, el dios que está en la fortaleza de Elefantina!». A continuación, el bribón de Vidranga envió una carta a Nafaína, su hijo, que era jefe de la guarnición de la fortaleza de Siene, diciéndole: «¡Que se destruya el santuario de Yahô, el dios que está en la fortaleza de Elefantina!». A continuación, este Nafaina condujo a los egipcios con otros militares que llegaron a la fortaleza de Elefantina con sus armas, entraron en este santuario y lo destruyeron hasta arrasarlo por completo, destrozando las columnas que allí había. Además, había cinco grandes pórticos construidos en piedra tallada que estaban en este santuario; los destruyeron (...). Cuando tuvo lugar aquello, nosotros con nuestras mujeres e hijos nos vestimos de saco y ayunamos y suplicamos a Yahô, el Señor del cielo, que nos dio como espectáculo a ese canalla de Vidranga; le quitaron los anillos de los pies y perdió todos los bienes que había adquirido. En cuanto a los hombres que habían odiado a este santuario, todos han sido matados y nosotros lo hemos contemplado. Además, antes de esto, cuando se nos hizo aquel mal, enviamos una carta (...). Además, desde el mes de Tammuz del año 14 del rey Darío hasta el presente nos hemos vestido de saco y seguimos ayunando; no hacemos unciones de aceite y no bebemos vino; nuestras mujeres llevan el recato de las viudas. Además, desde entonces hasta ahora, en el año 17 del rey Darío, no se ha hecho en este santuario ni oblación ni incensación ni holocausto. Ahora, tu siervo Yedonías y sus colegas los sacerdotes de la fortaleza de Elefantina y todos los judíos de Elefantina hablan así: «Si le parece bien a nuestro Señor, preocúpate de que se construya este santuario, ya que a nosotros no se nos permite construirlo. Mira qué personas agradecidas y qué amigos tienes aquí en Egipto; envíales una carta a propósito del santuario de Yahô dios para que se le construya en la fortaleza de Elefantina como se le había construido antes; y ofreceremos en tu nombre sobre el altar de Yahô dios la oblación, la incensación y el holocausto y rezaremos por ti en todo tiempo, nosotros, nuestras mujeres, nuestros hijos y todos los judíos de aquí (...). En el 20 de marheswan, año 17 del rey Darío. *(H. L. GINSBERG, «Aramaic Letters», en J. B. PRITCHARD, «Ancient Near Eastern Texts», pp. 491-492. Princeton, 1974.)*